

**LA TEORIZACION SOCIOLOGICA
DE TALCOTT PARSONS: EL FUNCIONALISMO INTEGRAL
DEL SISTEMA SOCIAL**

Raúl Atria

- I. Introducción
- II. El marco general de la acción: la teoría "voluntarista"
- III. Las variables-pautas y su rol pivotal dentro de la conceptualización parsoniana
- IV. El sistema social
- V. Las funciones del sistema social
- VI. El análisis de la estratificación social
- VII. La discusión en torno al paradigma funcionalista

I. INTRODUCCION.

Talcott Parsons (1902-1979), es indudablemente el sociólogo norteamericano más influyente tanto en el desarrollo de la profesión como de la disciplina. Terminados sus estudios de bachiller en Estados Unidos, con una importante concentración temática en las ciencias biológicas, estudió en la London School of Economics donde tomó contacto con algunos de los principales sociólogos ingleses de la época tales como Hobhouse y Morris Ginsberg. En 1925 se trasladó a la Universidad de Heidelberg donde se familiarizó con la obra de Weber cuyo pensamiento tenía una creciente gravitación en las ciencias sociales en Alemania. Max Weber había fallecido 5 años antes pero en Heidelberg se había organizado el principal círculo de sus discípulos y seguidores tales como Troeltsch, Jung, Jaspers, Mannheim y Marianne Weber, su viuda, la que había tomado a su cargo la preparación de una biografía de Weber y la edición de sus obras. **La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo** produjo una profunda impresión en Parsons, que algunos de sus comentaristas explican por su propia experiencia religiosa en el seno de una familia presbiteriana observante. Parsons hizo los arreglos editoriales necesarios y tradujo al inglés esta importante obra, con lo cual puede decirse que él sirvió de canal para la transmisión del pensamiento weberiano hacia los medios académicos norteamericanos.

Retornó a Harvard y tuvo una importante participación en la creación, en 1927, del Departamento de Sociología en esa Universidad, cuyo primer director fue Pitirim Sorokin. Comenzó los trabajos preparatorios de su primera gran obra que fue **La Estructura de la Acción Social**, publicada en 1937. En esta obra Parsons acomete la tarea de establecer las bases de una aproximación disciplinaria propia de la sociología como ciencia de la acción social. Para Parsons, esa aproximación supone una crítica al utilitarismo ya que en esta postura se privilegia una perspectiva del comportamiento humano que, a pesar de su potencia explicativa para cierto tipo de acciones motivadas por la satisfacción de las necesidades individuales, termina siendo finalmente reduccionista.

El utilitarismo, para Parsons, implica la primacía excluyente de la racionalidad instrumental como criterio decisivo para el análisis de la acción. Pero este abordaje instrumental, ejemplificado en la acción económica, es limitante porque deja fuera el amplio campo de las acciones que son desarrolladas sin una finalidad utilitaria individual, que obedecen a una racionalidad no instrumental. El método seguido por Parsons consiste en examinar las conceptualizaciones de la acción que son capaces de ir más allá de los límites del utilitarismo y utiliza para ese propósito los paradigmas analíticos de la acción que se encuentran en algunas de los grandes teóricos de las ciencias sociales. Este importante ensayo tuvo un gran impacto en los medios académicos estadounidenses por dos razones principales. En primer lugar porque en esta obra Parsons presenta una tesis de gran alcance centrada en la idea de que habría un hilo teórico conductor que sería común a los grandes teóricos de la sociedad y que Parsons reconstruye en lo que él denomina el "marco de referencia de la acción social"; en segundo lugar porque este ensayo constituye el vehículo por el cual se transmitieron las contribuciones y avances teóricos de los grandes autores europeos clásicos de la sociología, a los medios académicos donde se estaban institucionalizando por entonces las ciencias sociales en Estados Unidos.

La vida profesional de Parsons estuvo siempre vinculada a la Universidad de Harvard. Durante las décadas de los años 40 y 50 el influjo que Parsons (paradójicamente el más europeizado de los sociólogos norteamericanos modernos) ejerció sobre la sociología norteamericana fue incontrarrestable. Los otros polos donde se consolidaron núcleos significativos, en cierto modo alternativos al esquema de la gran teoría social parsoniana fueron la Universidad de Chicago, donde se fortaleció la tradición de la sociología empírica de corte conductista y la Universidad de Columbia, en cuyo departamento de sociología, bajo el liderazgo de Robert K. Merton, discípulo de Parsons, se desarrolló la propuesta alternativa de las teorías sociológicas de

alcance medio. La preeminencia de Parsons se mantuvo hasta mediados de la década de los años 60, que es el momento de la gran crisis de la sociología de corte funcionalista. Esta crisis se desató por la concurrencia de propuestas teóricas que provenían de flancos muy diversos, tales como: (i) la revitalización vigorosa de la teoría crítica desarrollada en torno a la Escuela de Frankfurt; (ii) la articulación de la teoría del conflicto que se produjo en torno a las obras de sociólogos alemanes tales como Lewis Coser (exiliado en Estados Unidos) que retomó el tema del conflicto desde la perspectiva de Goerg Simmel, y Ralf Dahrendorf quien hizo lo propio desde la perspectiva weberiana; y (iii) la institucionalización progresiva y pujante de una sociología que se abría cada vez más a la problemática del Tercer Mundo y de las condicionantes estructurales del subdesarrollo.

Las obras que representan los hitos mayores del itinerario conceptual de Talcott Parsons son las siguientes: (i) **"La Estructura de la Acción Social"** que ya se ha mencionado y a la cual nos referiremos en su versión en inglés, (*The Structure of Social Action*), que abreviaremos como SAC), publicada en 1937; (ii) **"Working Papers in the Theory of Action"**, publicada conjuntamente con Bales y Shils en 1953; (iii) **"Toward a General Theory of Action"** (que se abreviará como GTA), antología de artículos publicada en 1947 conjuntamente con Edward Shils, colega y discípulo suyo vinculado a la Universidad de Chicago; (iv) **"The Social System"** (abreviadamente SS), publicado en 1951, que algunos han considerado como su obra teórica madura más importante.

Hay algunos artículos y ensayos complementarios del propio Parsons que son especialmente dignos de consideración para estos apuntes, tales como el notable ensayo que lleva por título "An outline of the social system", ("Un esquema del sistema social"), al que se hará referencia en estas notas con la sigla AOSS, y que se encuentra en la monumental antología de Parsons, Shils, Naegle y Pitts, (eds), que lleva el título de **"Theories of Society"**, (abreviada aquí como TOS), (The Free Press, Illinois, 1961) y "The place of systematic theory in contemporary sociology", en Parsons; **"Essays in Sociological Theory"**. Un interesante artículo sobre Parsons es "Parsonian theory today", de Richard Munch, que se encuentra en la obra de Anthony Giddens y Jonathan Turner, eds., **Sociological Theory Today**, publicada por la Cambridge University Press. Finalmente, a esta breve lista habría que agregar dos obras recientes de gran interés para el estudio de la obra sociológica de Parsons: la primera es la antología del Parsons "joven" editada por Charles Camic, **Talcott Parsons: the early essays**, publicada en 1991, por la University of Chicago Press (el ensayo introductorio de Camic, que lleva el título de "Talcott Parsons before **"The Structure of Social Action"** es altamente recomendable); la segunda es la colección de ensayos publicada por Jeffrey Alexander bajo el título **Twenty Lectures. Sociological Theory since World War II**, Columbia University Press, Nueva York, 1987, donde se incluyen varios capítulos sobre Parsons.

Estos apuntes resumen de forma sintética y muy general, algunos de los principales aspectos de la teorización de Talcott Parsons en las ciencias sociales y en la sociología en particular. Es importante tener presente dos presupuestos básicos, o ejes articuladores fundamentales, para entender y evaluar las propuestas teóricas de Parsons:

a) Se trata de propuestas que **persiguen la formulación de una teoría general de la acción social y de la sociedad**; este propósito está ya presente desde los comienzos del trabajo de Parsons en Harvard. El proyecto parsoniano es de gran alcance. El mismo Parsons lo describe diciendo que su propósito es, "al estilo de Colón, desarrollar el esquema grueso de un mapa del mundo social, en el cual puedan localizarse las distintas masas terrestres. Ese mapa se construye en el marco de una teoría general de los sistemas sociales" (**Economía y Sociedad**, T. Parsons y Neil J. Smelser, 1956).

b) Estas propuestas se desarrollan en el marco de **un enfoque sistémico de la sociedad** y por consiguiente derivan hacia una aproximación funcionalista de las relaciones sociales; este marco aparece plena y explícitamente desarrollado con la publicación de **El sistema social**. A partir de allí el enfoque sistémico será para Parsons el camino para la construcción de la teoría general. En tal sentido es necesario reconocer que Parsons ha sido el sociólogo que más ha influido en la recepción de la teoría de sistemas en el análisis social. La aplicación de la teoría de sistemas como modelo teórico en la sociología y las ciencias sociales, en general, tiene en Parsons su pionero intelectual, y porqué no decirlo, su padre fundador. De hecho, toda la corriente sociológica que actualmente se inscribe en la teoría de sistemas, y cuya exponente principal es actualmente Niklas Luhmann, (alumno de Parsons en Harvard, por lo demás), tiene indiscutiblemente una veta parsoniana que le sirve de cimiento. En verdad, la actual sociología sistémica, junto con la corriente neo-funcionalista representada por Jeffrey Alexander, constituyen hoy una importante revitalización y reactualización de Parsons.

Esquema general de las obras de Talcott Parsons

{PRIVATE }	Título	Año	Eje temático principal	Observaciones
	<i>La Estructura de la Acción Social</i>	1937	<ul style="list-style-type: none"> - la crítica al utilitarismo como paso necesario para fundar una teoría de la acción. - revisión de autores que van más allá del utilitarismo (Marshall, Pareto, Durkheim, Weber). - construcción del esquema general de la teoría de la acción: la acción social como sistema actor, situación, motivaciones, orientación normativa) - la teoría voluntarista de la acción. 	La obra crucial que traza los ejes principales del <i>proyecto teórico</i> de Parsons.
	<i>Towards a General Theory of Action</i>	1947	<ul style="list-style-type: none"> -el papel de las orientaciones del actor, analizadas como un sistema de acción -las variables pautas como modos característicos de de orientación (los dilemas del actor en la situación). 	Obra escrita con Edward Shils economista que trabajó estrechamente con Parsons
	<i>Working Papers in the Theory of Action</i>	1953	<ul style="list-style-type: none"> - el paradigma de las variables pautas 	Escrita con Bales (psicólogo y Edward Shils
	<i>The Social System</i>	1951	<ul style="list-style-type: none"> - estructura y funciones del sistema social. 	
	<i>Essays in Sociological Theory</i>		<ul style="list-style-type: none"> - el papel de la teoría sistemática en la sociología - la sociología de la religión - la sociología de las profesiones - el análisis de la estratificación social y las clases 	Contiene los textos más pertinentes para la teoría de las clases sociales en Parsons
	<i>Theories of Society</i>	1961	<ul style="list-style-type: none"> - la presentación sintética de la visión parsoniana del sistema social 	
	<i>Economy and Society</i>	1956	<ul style="list-style-type: none"> - el análisis detallado de los imperativos funcionales del sistema social (AGIL). -el análisis de la economía como un subsistema social. - los medios generalizados de intercambio: el dinero, el poder 	escrita con Neil J. Smelser
	<i>Societies</i>	1964	<ul style="list-style-type: none"> - la evolución histórica de las sociedades; la teoría de la sociedad moderna. 	Formula la teoría parsoniana de la modernidad.
	<i>Structure and Process in Modern Societies</i>		<ul style="list-style-type: none"> - el análisis del sistema político: poder y autoridad. 	Contiene el texto más relevante de Parsons directamente referido al poder y la autoridad..

II. EL MARCO GENERAL DE LA ACCIÓN: LA TEORÍA

"VOLUNTARISTA".

a) El marco de referencia de la acción.

Para caracterizar el marco general de la teoría parsoniana de la acción social es necesario remontarse a esa obra crucial de Parsons, ya comentada, que es **The Structure of Social Action**. Esta obra, como ya se dijo, es un ambicioso ensayo teórico en el cual Parsons revisa detalladamente las contribuciones teóricas de cuatro autores que según él han sido decisivos para hacer avanzar progresivamente la teoría de la acción hacia niveles conceptualmente cada vez más desarrollados. Los autores son Marshall, el economista neoclásico inglés que con su teoría de las "necesidades" y "actividades" abre el modelo hasta entonces cerrado de la economía clásica; Pareto, el economista y sociólogo italiano que rescata el papel de la acción no-racional ("acción a-lógica") en el comportamiento humano; Durkheim y Weber, dos de los grandes clásicos de la sociología moderna. A pesar de las grandes diferencias que hay entre ellos, en todos estos autores, según Parsons, resalta la ruptura con el individualismo y el utilitarismo radical, que llegó con Spencer a su extremo y, por ende, a su punto muerto. En todos ellos, entonces, existiría un esquema conceptual compartido que es un sistema generalizado de teoría social y que él designa como "la teoría voluntarista de la acción".

Parsons propone dar un paso más allá en el largo desarrollo que fuera iniciado por Marshall con su cuestionamiento del modelo individualista del comportamiento económico racional, construyendo el marco de referencia básico de la teoría voluntarista de la acción. Las fuentes inspiradoras de esa teoría están, para Parsons, primeramente en los autores ya mencionados, pero también, aunque en menor grado, en el aporte de los primeros sociólogos norteamericanos tales como Cooley, Mead y Thomas, y de los antropólogos sociales como Boas, Malinowski y Radcliffe-Brown.

El marco de referencia parsoniano se edifica a partir de la noción de la "unidad/acto", que es algo así como la partícula atómica elemental del modelo. Este acto unitario tiene los siguientes componentes analíticos: (a) un agente o "actor" (el término parsoniano es "actor"); (b) un "fin" o estado futuro hacia el cual está orientado el proceso de la acción; (c) una situación, que necesariamente difiere del estado futuro o fin, y que a su vez comprende dos aspectos: los medios (elementos de la situación que el actor controla) y las condiciones (elementos que el actor no controla); y (d) un modo de relacionamiento de todos esos componentes analíticos, que es la orientación "normativa" de la acción.¹

Este esquema conceptual centrado en la unidad "acto", tiene algunas importantes implicaciones: (i) un acto es siempre un proceso en el tiempo; (ii) el actor tiene siempre la posibilidad cierta de "errar" en el logro de sus fines (los fines son estados de cosas concretos, futuros y anticipados; los medios no son las instrumentalidades que efectivamente se "usan" por el actor sino los elementos de la situación que éste controla); (iii) el esquema es subjetivo porque considera los fenómenos según aparecen desde la perspectiva del actor; (iv) la orientación normativa es sólo teleológica para el actor y no tiene connotaciones éticas para el observador.²

La descripción de los conceptos que constituyen el marco de referencia de la teoría parsoniana de la acción se puede sintetizar a partir de la obra **Toward a General Theory of Action**, (especialmente el capítulo primero: "Some fundamental categories of the theory of action"). El punto de referencia de todos los conceptos básicos es la acción de un individuo o de una colectividad de actores. **El foco importante es la organización de las orientaciones del actor en una situación.** Cada orientación de la acción implica "objetos", que le abren posibilidades alternativas al actor o le limitan los modos de alcanzar sus metas. Estos objetos pueden ser "sociales" (actores individuales o colectividades), o "no sociales" (objetos físicos). Una combinación específica de objetos que se elabora a partir de las muchas posibles, constituye una orientación de la acción. **La organización de una pluralidad de tales orientaciones constituye un sistema de acción.**³

El actor es siempre un sujeto. Lo que interesa de este sujeto es su orientación hacia la acción. En una **situación de interacción** este sujeto se llama **ego**. El actor-sujeto es siempre una sistema de acción: puede ser una personalidad o un sistema social. Los objetos hacia los cuales tiende la orientación del actor-sujeto pueden ser sociales o no sociales. Los objetos no sociales son objetos físicos u objetos culturales (símbolos). Los objetos sociales son también actores, es decir, pueden ser tanto personalidades como sistemas sociales. En una **situación de interacción** estos objetos-sociales-actores se llaman **alter**. La relación del actor con la situación es tan estrecha, que en los términos estrictos y precisos del enfoque parsoniano debería hablarse de "actor-en-la-situación". Como se verá más adelante, tendremos ocasión de utilizar esta expresión para mayor claridad expositiva, en la discusión de las orientaciones del actor.

La teoría de la acción es un esquema conceptual para el análisis del comportamiento de organismos vivos. Hay cuatro puntos necesarios para esta conceptualización: (a) el comportamiento está orientado al logro de fines o metas (estado de cosas

¹ SSA, págs. 43-44.

² SSA, págs. 45-51.

³ GTA, págs. 4 y siguientes.

anticipado); (b) ocurre en situaciones; (c) está normativamente regulado; y (d) supone un gasto de energía o esfuerzo (la "motivación"). El comportamiento que puede ser analizado conforme a este esquema se llama "acción".

Cada acción es la acción de un actor y ocurre en una situación que consiste de objetos. Estos pueden ser otros actores, objetos físicos o culturales (instrumentos, recursos, medios, condiciones, obstáculos, símbolos). Los objetos pueden ser deseados o no deseados, y pueden ser significativos para algunos actores y no significativos para otros. La deseabilidad de los objetos resulta como consecuencia del proceso que Parsons denomina "catexis" siguiendo una terminología freudiana. La *catexis* y las significaciones de los objetos no son aleatorias sino que están organizados y estructurados en el sistema de orientaciones del actor.

Las orientaciones del actor, como tendremos oportunidad de ver en el desarrollo de la teoría parsoniana, desempeñan un papel central en el esquema analítico "voluntarista". El sistema de las orientaciones del actor está compuesto por un número variado de orientaciones de acción que son específicas y que corresponden a las "concepciones" explícitas o implícitas, conscientes o inconscientes, que el actor tiene de la situación según sus fines, sus percepciones de la situación y sus "planes" de acción normativamente regulados.

El análisis completo de la acción comprende la descripción del estado del sistema de acción en cualquier momento, y de los cambios en el sistema a lo largo del tiempo (procesos). El marco de referencia de la teoría de la acción se aplica a cualquier segmento de toda la acción, o a cualquier proceso de acción de cualquier organismo complejo. Finalmente, la acción en la práctica nunca se da aislada sino que en forma de "constelaciones" que llamamos "sistemas". Por ello, la acción humana (a la cual este marco de referencia se dirige en primer lugar), ocurre en tres configuraciones sistémicas, a saber:

- i) el sistema organizado de la orientación de un actor particular, que es la **personalidad**. El sistema "personalidad" conlleva siempre una organización de necesidades, disposiciones (drives) o tendencias, y de motivaciones.
- ii) el sistema organizado en torno a los problemas inherentes a la interacción social de una pluralidad de actores individuales, que es **el sistema social**. El sistema "sociedad" consiste siempre en una organización de roles.
- iii) sistemas culturales, que implican una tradición cultural, un conjunto de valores compartidos comúnmente por los actores, (como objeto de orientación y como elemento constitutivo de la orientación de la acción) que debe ser articulada con las personalidades y los sistemas sociales. La cultura no es en sí, por este doble carácter, un sistema organizado de acción. La "cultura" como sistema es siempre una organización de valores y normas.

La intersección de los sistemas sociales con las personalidades, en cuanto sistemas de acción, da origen a la pluralidad de roles que es propia de la vida social. Cada rol es un sub-sistema de orientaciones que pueden analizarse en relación a los motivos de la persona, o en relación a los valores que la persona respeta en el sistema social de que se trate. Por consiguiente, cada rol tiene aspectos motivacionales y aspectos valorativos. La suma de todos los aspectos valorativos de los roles da origen al sistema cultural. Los sistemas culturales son los valores comunes, las creencias y los gustos de los actores (sujetos u objetos sociales, *egos* y *alters*), en interacción con sistemas de símbolos (objetos no sociales).

El análisis de los sistemas sociales, de la personalidad y de los sistemas culturales es el objeto central de la teoría de la acción. En los dos primeros casos la acción está orientada a la obtención de metas o a la gratificación de necesidades o disposiciones del actor, ocurre en situaciones, demanda un gasto de energía para el actor y está regulada por normas. El análisis del sistema cultural es esencial para la teoría de la acción porque los sistemas de valores (criterios de selección) y otros patrones culturales, cuando están *institucionalizados* en los sistemas sociales e *internalizados* en los sistemas de la personalidad, guían al actor en la doble perspectiva de sus orientaciones respecto de los fines y de las regulaciones normativas de los medios disponibles y de las actividades expresivas.

- b) La teoría de la acción social y las ciencias sociales.

El hombre es esencialmente un actor social en la visión parsoniana. El objeto de la ciencia social es dar cuenta en forma sistemática del comportamiento de ese actor, tarea que será imposible de realizar si no se dispone de una teoría general de la acción social. Parsons sostiene que para construir esa teoría es indispensable contar con un marco de referencia básico sobre el cual se puede producir la necesaria acumulación de conocimiento y la convergencia disciplinaria. El marco de referencia está subyacente en los distintos aportes de los grandes fundadores de las ciencias sociales, sobre cuyos aporte es posible develar la "estructura de la acción social". Parsons cree haber contribuido a desarrollar ese esquema teórico fundamental para la teoría general de la acción, el cual viene a ser como la carta de navegación para el entendimiento de la totalidad de la acción humana.

Los campos específicos del actuar humano, o las "masas terrestres", para utilizar la analogía cartográfica del propio Parsons, son los espacios de las disciplinas de las ciencias sociales. Partiendo de la validez de su esquema teórico general, Parsons da el siguiente paso que es construir, sobre dicho esquema, la estructura general de las ciencias sociales. Para ese propósito Parsons desarrolla la idea que hay "propiedades emergentes" de la acción social que se advierten sólo en un determinado nivel del esquema teórico y que no son perceptibles cuando se está en el nivel inmediatamente

precedente. Sin decirlo expresamente, Parsons está proponiendo las bases de una nueva jerarquización de las ciencias sociales. La propuesta de clasificación de las ciencias sociales utilizando este criterio de las propiedades emergentes, se encuentra en el ya mencionado ensayo **La Estructura de la Acción Social**.

III. LAS VARIABLES-PAUTAS Y SU ROL PIVOTAL DENTRO DE LA CONCEPTUALIZACIÓN PARSONIANA.

En el marco de referencia "voluntarista" de Parsons, un aspecto analíticamente central son las opciones del actor-en-la-situación. El actor parsoniano enfrenta inevitablemente ciertos dilemas que debe resolver en el curso de la acción. Se trata de opciones imperativas, que el actor resuelve de una u otra manera y que se expresan en alternativas polares (la regla elemental de las opciones del actor parsoniano es que cada polo es disyuntivo, y excluye al otro polo: el actor no puede escoger ambos polos a la vez). Estos dilemas no son indefinidos sino que se organizan en términos del proceso general de la acción.

Se trata de opciones que no necesariamente son conscientes pues operan desde el proceso más profundo de la socialización por medio del cual se constituye socialmente el actor. Estas opciones imperativas, o dilemas forzados que enfrenta el actor, se denominan "variables-pautas" ("pattern variables") en la terminología parsoniana. Parsons distingue cinco de estos dilemas y no hay posibilidades de que sean más ni menos, ya que con ellos se agota el panorama completo de las definiciones de la situación que realiza el actor. (Si el lector se remite a la figura N° 2 que está más adelante, referida a los imperativos funcionales del sistema social, observará que hay cuatro cuadrantes. Pues bien, las variables-pautas se focalizan una en cada cuadrante y la quinta se sitúa en el centro de intersección del esquema). Para comprender la estrecha vinculación que tienen estas variables-pautas con el marco de la teoría general de la acción, es conveniente retomarlas desde la doble perspectiva del actor-sujeto y de los objetos sociales que forman parte del actor-en-la-situación.

(i) el análisis del sujeto.

En el marco de la teoría de la acción parsoniana, el actor- sujeto se analiza en relación de sus modos de orientación. Cuando estos modos de orientación se organizan en formas de constelaciones de expectativas de comportamiento hablamos de "roles". Los modos de orientación son de dos tipos: (i) motivacional y (ii) valorativo. La orientación motivacional puede ser a su vez cognitiva, "catéctica" (afectiva) o evaluativa (incorpora la apreciación de las consecuencias de la acción). La orientación valorativa puede darse de acuerdo a pautas cognitivas, pautas apreciativas, o pautas morales (que pueden ser egoístas o altruistas según estén integradas en el actor-sujeto o en la colectividad).

La orientación de la acción implica **selección** y posiblemente, elección por parte del actor sujeto. La evaluación que hace el actor descansa en estándares cognitivos (credibilidad), apreciativos (lo que es apropiado), o morales (lo que es éticamente correcto). En esta especie de enjuiciamiento que hace el actor de la situación, radica el elemento "voluntarista" de la teoría parsoniana.

Las orientaciones del actor-sujeto se organizan en tres variables pautas (afectividad/neutralidad afectiva; universalismo/particularismo; orientación hacia sí mismo/hacia la colectividad). Las restantes variables pautas están referidas a los *objetos-en-la-situación*.

(ii) el análisis del objeto.

Desde el punto de vista de las variables-pautas que se derivan de las orientaciones del actor, interesan sólo los objetos sociales, pues esas variables-pautas son modos de relacionamiento de personas. Los objetos sociales pueden ser distinguidos por el actor-sujeto según dos tipos de alternativas: (i) la distinción de atributos vs. resultados; o (ii) la distinción según el alcance de la significación que tienen para el actor-sujeto. De este modo se originan las dos variables-pautas restantes del sistema de orientaciones (adscripción/logro; difusividad/especificidad funcional).

(iii) los dilemas fundamentales del actor.

Las cinco variables-pautas son dilemas fundamentales del actor que ponen en juego sus orientaciones hacia la acción en cada uno de los sistemas implicados (personalidad, sociedad, cultura). En otras palabras, se trata de variables que afectan simultáneamente la totalidad de la vida del actor-sujeto. Las variables pautas son las siguientes:

1. *Afectividad - neutralidad afectiva*. Esta dicotomía apunta al dilema de si la situación va a ser evaluada por el actor. El actor debe escoger si va a ser gratificado directa e inmediatamente por el objeto o si va a considerar que esa gratificación es diferible por las consecuencias que tiene para otros aspectos del sistema de la acción (diferir la gratificación es evaluar).

2. *Orientación a la colectividad - orientación a sí mismo*. Si el actor decide evaluar la situación, se enfrenta entonces al dilema de si van o no a primar los patrones morales (pautas no-egoístas) para llevar a cabo en esa evaluación.

3. *Universalismo - particularismo*. Una vez que el actor resuelve regirse por patrones morales él debe decidir si van o no a predominar los estándares cognitivos o catécticos en la evaluación de la situación. Si predominan los primeros significa que el actor juzga a los objetos de la situación (físicos o sociales) en términos de su relación con algún marco de referencia

general; si predominan los segundos (*catexis*; este es un término de origen freudiano) significa que el actor juzga los objetos por la relación que ellos tienen con sus propios motivos personales.

4. *Adscripción - logro*. Esta dicotomía se refiere el dilema de si los demás participantes, como objetos sociales de la situación, son apreciados desde el punto de vista de sus atributos o desde el punto de vista de sus rendimientos.

5. *Especificidad funcional - difusividad*. Esta última dicotomía se refiere al dilema de la significación amplia o restringida de los objetos sociales para el actor: cuando los objetos sociales son funcionalmente difusos el actor acepta cualquier demanda que provenga de los demás participantes de la situación; en caso contrario el actor les acepta sólo ciertas demandas específicamente definidas. Todo esto dependerá de cómo el actor prefiere percibir a los demás, o de cómo se espera culturalmente que él los perciba.

Las tres primeras variables pautas, como hemos visto más arriba, derivan de los problemas de la jerarquización entre los modos de orientación del actor. Las dos últimas se relacionan con los problemas de indeterminación (alternativas de comportamiento) que son intrínsecos a los objetos sociales de la situación (los demás participantes en la situación), dependiendo de cómo ellos sean percibidos por el actor.

Estas variables se ponen en juego mediante un proceso que se desencadena desde el momento en que el actor se enfrenta a la situación. Podemos representarnos este proceso en la forma de un algoritmo que tendría el desarrollo siguiente:

La acción social como proceso

{PRIVATE } Dilemas del actor-en-la-situación:

¿Decide evaluar la situación?

NO = opta por la afectividad (se detiene el proceso).

SI = opta por la neutralidad afectiva.

¿Dará primacía a los patrones morales?

NO = opta por la orientación egoísta (a sí mismo) se detiene el proceso.

SI = opta por la orientación hacia la colectividad.

¿Dará primacía a los patrones cognitivos para orientarse a los demás?

NO = opta por el particularismo (se detiene el proceso).

SI = opta por los criterios o reglas de validez universal.

¿Aprecia a los demás participantes en la situación por su
rendimiento?

NO = los demás importan por sus cualidades.

SI = los demás importan por la eficacia de su rendimiento.

¿Qué alcance tienen las demandas de los demás participantes para el actor?

AMPLIO ALCANCE = demandas funcionalmente difusas.

RESTRINGIDO = especificidad funcional de las demandas.

Cada variable pauta es una dicotomía, uno de cuyos términos debe ser escogido por el actor para que la situación llegue a tener un significado determinado para él y para que, entonces, él pueda actuar respecto de dicha situación. Estas variables se derivan directamente del marco de referencia de la teoría de la acción. Entre ellas agotan todas las opciones posibles del actor-en-la-situación y constituyen un sistema cerrado y completo.

Fig. 1. Organización de las variables-pautas.

{PRIVATE }

Orientación referida a los valores del actor

Foco en los sistemas de valores sociales

universalismo-particularismo

adscripción-logro

Orientación hacia sí mismo-hacia la colectividad

difusividad-especificidad

neutralidad-afectividad

Foco en los sistemas de valores personales

Orientación referida a las motivaciones del actor

Fuente: Parsons: **Towards a general theory of action.**

(iv) las variables-pautas y la teoría de la modernización.

El análisis sistemático de distintos tipos de sociedad, tema que es característico de los grandes clásicos de la sociología, está conspicuamente ausente en la obra principal de Parsons. El contrapunto de la sociedad tradicional versus la sociedad moderna, que tiene una cierta recurrencia en la sociología moderna, es una preocupación marginal en el desarrollo teórico parsoniano. En la producción de este autor sólo cabría mencionar, en esta línea, una pequeña obra tardía que publicó bajo el título **Societies**, la cual carece por cierto del rango y de la importancia que tienen sus grandes ensayos teóricos. No obstante, hay una clara visión acerca de la sociedad moderna en Parsons, que arranca de la clásica dicotomía establecida por el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies entre la "comunidad" y la "sociedad" (*gemeinschaft* y *gesellschaft*). El propio Parsons se encarga de establecer esta conexión en un notable pasaje de **La Estructura de la Acción Social** que es una nota acerca de Tönnies, y en una breve "Nota técnica" que se incluye en **Economy and Society**, págs. 33 y siguientes.

Teniendo como trasfondo la dicotomía ya mencionada, los conceptos que están en las variables-pautas parsonianas se ordenan de manera tal que convergen en un polo "moderno" y en otro "tradicional". Este ordenamiento es claro en todas las variables-pautas, salvo en aquella que se refiere al dilema de la orientación hacia la colectividad (altruísmo) vs. la orientación hacia sí mismo (egoísmo). En efecto, las restantes variables pueden ordenarse coherentemente en la siguiente forma: (i) en el polo **moderno** convergen el universalismo, el logro, la especificidad funcional y la neutralidad afectiva. (ii) en el polo **tradicional** (no moderno) se agrupan el particularismo, la adscripción, la difusividad, y la afectividad.

Lo que se está diciendo con esto es que en el contexto de la sociedad moderna hay estándares que están **institucionalizados para la orientación de los actores en el desempeño de sus roles**. Esos estándares modernos son: (a) criterios de evaluación universales que el actor aplica siempre del mismo modo en situaciones similares (reglas de validez general, que en principio no tienen excepciones); (b) valoración del desempeño de los individuos por encima de sus atributos personales, los individuos son gratificados por sus logros, por lo que "producen" y no por su prestigio social adscrito o heredado (este es el ideal del "self made man"); (c) las demandas de los individuos son satisfechas en forma específica, por medio de relaciones de intercambio que son siempre precisas y determinadas ("doy esto a cambio de eso"); (d) las relaciones sociales son "impersonales" en el sentido de que no están condicionadas por los sentimientos o inclinaciones afectivas de las personas. Esta caracterización de la sociedad moderna se aplica sobre todo a la profesionalización creciente de los roles sociales. La sociedad tradicional representa el proceso inverso.

Sin embargo, el factor de indeterminación de esta transición del modelo de sociedad tradicional al moderno, está dado por el rol ubicuo de la variable pauta referida a la orientación egoísta/altruísta. El modelo "tradicional" puede estar construido en torno a cualquiera de estos polos; al igual que el modelo "moderno". No hay nada de necesario en esta visión parsoniana del desarrollo de la sociedad. En otras palabras, podría decirse que la modernidad parsoniana puede estar fundada en una ética egoísta o altruísta: no hay un sólo patrón de modernidad.

IV. EL SISTEMA SOCIAL.

a) El marco teórico general sistémico.

La noción de sistema parte del predicado elemental que sostiene que hay un número indeterminado de partes que interactúan de modo tal, que la variabilidad de una de ellas repercute en el estado de las demás partes. A partir de allí, es forzoso proceder a continuación a efectuar una operación de clausura mediante la cual se puede construir (o identificar) el sistema, pues la clausura separa un subconjunto de partes cuyas interacciones mutuas son más frecuentes, más intensas y más recursivas que las interacciones que ellas sostienen con el otro subconjunto de todas las demás partes. La clausura establece una frontera lógica entre el sistema (el "adentro") y el ambiente, que puede estar compuesto por un número indeterminado de "otros" sistemas (el "afuera").

A partir de allí, dice Parsons que a pesar de la importancia que puede tener la clausura lógica del sistema, los sistemas sociales empíricos o reales operan como sistemas abiertos, que actúan en "complicados procesos de intercambio con sistemas circundantes". Estos incluyen los sistemas culturales y de la personalidad, los sub-sistemas conductuales del organismo, y, a través de éste último, el medio ambiente físico. La misma lógica se aplica internamente a los sistemas sociales, concebidos como diferenciados y segmentados en una pluralidad de sub-sistemas, cada uno de los cuales debe ser tratado analíticamente como un sistema abierto que interactúa con otros sub-sistemas circundantes dentro del sistema mayor que los incluye.⁴

El concepto de sistema abierto implica **fronteras** que deben ser mantenidas. "Cuando un conjunto de fenómenos interdependientes muestra poseer un molde o configuración (patterning) suficientemente definido y una estabilidad en el tiempo, podemos decir que tiene una "estructura" y que puede ser útil tratarlo como "sistema". Una frontera simplemente significa que hay una diferencia teórica y empíricamente significativa entre las estructuras y procesos internos del sistema y aquellos que son externos a él, y que esa diferencia tiende a mantenerse. No habiendo fronteras en este sentido, no podemos hablar de sistema para referirnos a un conjunto de fenómenos interdependientes, porque ese conjunto quedaría indistinguiblemente mezclado con un sistema mayor más extenso. Además de estos criterios de sistematicidad (configuración y frontera), un sistema social debe ser analizado en términos de tres ejes de variabilidad interrelacionados.

El primer eje puede definirse en relación a la distinción entre los referentes analíticos "estructurales" y "funcionales". El concepto de estructura está focalizado en aquellos elementos de la configuración (patterning) del sistema que no dependen de las fluctuaciones menores y de más corto plazo del sistema en relación con su entorno. El concepto se refiere a las características que pueden ser consideradas como constantes respecto de ciertos rangos de variación de otros elementos. La referencia "funcional", por el contrario, apunta a la dirección dinámica. Las consideraciones funcionales se relacionan con el problema de la **mediación** (procesos y mecanismos) entre dos conjuntos de exigencias fundamentales: las que están impuestas por la constancia relativa de una estructura y las que están impuestas por el entorno externo al sistema.

Ahora bien, **la estructura del sistema social, dentro del marco de referencia de la acción, consiste en pautas institucionalizadas de cultura normativa**. Las categorías funcionales del sistema social, se refieren a aquellas propiedades que hacen que ciertos modos sistemáticamente ordenados de ajuste (acoplamiento) operen en las relaciones cambiantes entre una serie de configuraciones institucionalmente establecidas en el sistema y una serie de características de los sistemas que componen su entorno⁵.

El segundo eje de variabilidad está constituido por la distinción entre "equilibrio" y "procesos de cambio". El concepto de equilibrio está tomado por Parsons de las aportaciones de Pareto, Henderson, y especialmente de Cannon (que acuñó el término "homeostasis" para referirse a esta idea). La idea de equilibrio permite analizar los procesos mediante los cuales un sistema se las arregla con las exigencias impuestas por un entorno **cambiante** sin cambiar esencialmente su propia estructura, o fracasa en ese intento y experimenta otros procesos tales como el cambio estructural, la disolución como sistema capaz de mantener su frontera (esto es análogo a la muerte biológica del organismo), o la consolidación de una trabazón que conduce al establecimiento de estructuras secundarias de carácter "patológico". En su aplicación al sistema social el concepto de equilibrio tiene, teóricamente, una sola referencia normativa: dado que la estructura del sistema social consiste en una cultura normativa institucionalizada, la "mantención" (preservación) de esa configuración normativa es un punto de referencia básico para analizar el equilibrio del sistema.

El otro polo de este eje está en el concepto de cambio estructural en el sistema mismo. En particular, para el sistema social, esto implica problemas de intercambio con el sistema cultural. Los problemas de equilibrio del sistema social afectan sus relaciones con sus miembros individuales en cuanto personalidades y organismos, y, a través de ellos, con su entorno físico. Los problemas del cambio estructural, se refieren a las relaciones del sistema social con los sistemas culturales

⁴ (AOSS, p.36).

⁵ (AOSS pp.36-37).

que afectan las configuraciones (estructuras) de la cultura normativa institucionalizada. Hay también un caso intermedio que debe ser analizado. Este corresponde al problema del cambio estructural de los sub-sistemas del sistema social, sin que cambie la configuración estructural del todo. El caso más importante es el de la diferenciación estructural, la cual supone **reorganización** del sistema y cambios de los diversos sub-sistemas y de sus relaciones mutuas.

El tercer eje de variabilidad para el análisis sistémico, se deriva derechamente del anterior y concierne a la jerarquía de las relaciones de control, que permite situar las agencias de control cibernético que regulan el sistema. En este eje de variabilidad lo que cuenta son las organizaciones en las que quedan radicados los procesos de control sistémico.

b) La especificidad del sistema social.

Un sistema social es un sistema de interacción de una pluralidad de personas, analizadas en el marco de referencia de la teoría de la acción. La unidad más significativa para los propósitos analíticos a propósito del sistema social no es la persona sino el rol.⁶ Por consiguiente, el concepto esencial en el sistema social es el de "rol", el cual está en la raíz de la categorías estructurales que son "colectividad", "norma" y "valor". Cada rol puede conceptualizarse como un sistema de interacción estable, o sea, que tiene continuidad temporal, la cual es posible sólo porque hay una orientación normativa mutuamente compartida entre los participantes en el rol (expectativas mutuas que pueden ser bien ejemplificadas en el juego de ajedrez). En el sistema social se comparten patrones normativos culturales, que son los "valores". La conducta regulada normativamente es el rol. El sistema compuesto por los dos participantes "tipo" (Alter y Ego), es la "colectividad". El cumplimiento de un rol dentro de la colectividad es la "pertenencia" o membresía (membership).

El sistema social está generado por cualquier proceso de interacción, en el nivel socio-cultural, entre dos o más "actores". Una persona o una colectividad participa en un sistema de interacción en aquél sector que es relevante para el sistema dado: sociológicamente ese sector es un rol. La sociedad es el caso teórico límite del sistema social, en la medida en que en todos sus sub-sistemas comprende todos los roles importantes de las personas y colectividades que forman su población. La sociedad es entonces la totalidad de roles posibles.⁷

En el proceso de interacción un acto puede ser analizado en términos de su significación directa para el funcionamiento del sistema. Este acto lo llamamos "desempeño" (performance), o bien en términos de sus efectos sobre el estado del actor hacia el cual se oriente en acto. Este acto lo llamamos "sanción" (premio-castigo).

Los sistemas sociales desarrollan básicamente dos tipos de actividades o "procesos": (a) **procesos distributivos** que consisten en asignar a distintas posiciones sistémicas ciertos componentes o factores elementales como los recursos materiales (facilities); los recursos humanos (personnel) y las recompensas (rewards); y (b) **procesos integrativos** que consisten en asegurar la eficiencia del desempeño del sistema y la coordinación entre sus partes. La "distribución" está referida a los medios, en tanto que la "integración" está orientada a los fines (los valores).

El tema de la integración de la sociedad surge necesariamente cuando nos preguntamos acerca de las consecuencias que tienen los procesos distributivos en la estabilidad del sistema. De partida es preciso recordar que en la teorización parsoniana "estabilidad" no es inmovilismo sino equilibrio en el sentido sistémico, es decir compensación entre los insumos (inputs) y los productos (outputs) del sistema. La distribución "ineficiente" de los recursos y de los individuos, así como la falta de reciprocidad funcional en la distribución de las recompensas, causan inevitablemente problemas de integración en el sistema y comprometen el equilibrio del mismo.

Los recursos materiales son medios concretos que permiten controlar la situación, son escasos y comprenden una amplia gama de bienes tales como el alimento, la vivienda, el vestuario, el transporte, las comunicaciones, las herramientas. El dinero y el poder son medios generalizados e institucionalizados de intercambio y son por tanto los ejes de los procesos distributivos en el sistema social. La distribución de los individuos responde a la necesidad de que los recursos materiales sean efectivamente utilizados. Se trata aquí de los procesos de entrenamiento, capacitación, selección y designación, por medio de los cuales los individuos son asignados a diferentes posiciones y movilizados entre tales posiciones. Por cierto la educación, y muy especialmente el proceso de socialización, tienen en este sentido un papel capital en el sistema. Las recompensas están fundamentalmente referidas al universo simbólico del prestigio social. De todos los procesos distributivos el que tiene que ver con el prestigio es el que más se acerca al dominio de los fines o valores en la sociedad y por tanto es el que más directamente influye en los procesos del segundo tipo que tienen que ver con la integración del sistema.

c) El *paradigma* del doble intercambio⁸

⁶ (GTA pág. 23)

⁷ (ES, págs. 8-9).

⁸ Para una exposición clara de esta noción, véase Parsons, Talcott **"General theory in Sociology"**, en Merton, Robert K., Broom, Leonard, y Cottrell, Leonard S., **Sociology Today: problems and prospects**, Harper Torchbooks, N. York, 1959, Vol.I., páginas 17 y 18

El paradigma del "doble intercambio" opera entre firmas y hogares con referencia al mercado laboral y al mercado del consumo. Hablo de doble intercambio porque las unidades involucradas en los dos mercados no son normalmente las mismas en un sistema altamente diferenciado. Esto es, el hogar que vende el trabajo de uno de sus miembros a una firma a través del empleo no necesariamente compra los bienes que consume de la firma empleadora. Las relaciones están mediatizadas por el dinero de modo que los intercambios, desde el punto de vista del hogar, son: (i) trabajo por dinero (salarios), y (ii) dinero (gastos de consumo) por bienes. Desde el punto de vista de la firma, los intercambios son: (i) entradas (en dinero) por la venta de bienes, y (ii) pagos en salarios a cambio de los servicios del trabajo. El dinero es el mediador de las transacciones como "medida de valor" y como medio de cambio. (pág. 17). El sistema que incluye a estas transacciones está sujeto a condiciones de equilibrio en dos niveles. Primero, cualquier hogar o firma está compelida a equilibrar sus egresos monetarios con sus ingresos a riesgo de enfrentar las consecuencias de la insolvencia o del endeudamiento. Sin embargo, para la economía en su conjunto debe también haber un equilibrio en el agregado...El dinero es el medio regulatorio que, a través de su "circulación" mantiene la estabilidad del sistema (vía la deflación o la inflación). El sistema de los intercambios de mercado es por tanto un sistema en el sentido analítico del término, o sea, un sistema social.

Este sistema mediatiza las relaciones entre las unidades estructurales en la sociedad, ajustando sus respectivos insumos y productos. El dinero, en ese sistema tiene una doble función. Primero, liga los dos extremos de la cadena total de intercambios que están separados por la división del trabajo (ej.: posibilita que el hogar consuma bienes no producidos por la firma empleadora). Segundo, liga los diferentes niveles de la estructura organizacional de la sociedad. El consumo de los hogares y la producción física se realiza en los niveles técnicos primarios en términos organizacionales, pero las decisiones primarias respecto del tipo y nivel de producción, en términos económicos, se toman en el nivel gerencial y allí los estándares monetarios son el criterio principal que orienta esas decisiones.

El paradigma del doble intercambio también opera en el proceso electoral (Parsons ejemplifica con las elecciones presidenciales en USA, su país). Aquí el intercambio es entre los partidos políticos y los miembros del "público" votante. Así como las firmas compiten por los servicios del trabajo en el mercado laboral, los partidos, a través de sus candidatos y de otros medios, compiten por el apoyo político generalizado. Lo que el público obtiene a cambio, aún cuando esté muy desigualmente distribuido y particularizado, son "decisiones que comprometen" por parte del gobierno que, eventualmente resuelve muchas cuestiones y distribuye muchos beneficios y cargas a lo largo de la sociedad. Como en el caso económico, el votante que apoya a un determinado candidato de un partido, usualmente no "consume" los productos de las decisiones de ese candidato, si es que éste asume el cargo. Hay una "división del trabajo" que es política y que torna imposible, salvo en casos especiales, ajustar determinados paquetes de votos con actos específicos del gobierno. El apoyo generalizado -es decir apoyo a un candidato sin saber en detalle qué es lo que va a hacer si es elegido- es análogo al "trabajo generalizado" -es decir, disposición a trabajar a cambio del salario en dinero sin tener la seguridad de que determinadas mercancías estarán disponibles para el consumo a determinados precios.

En ambos casos, la división del trabajo también requiere de algún medio generalizado y, al menos parcialmente, institucionalizado, de modo que se puedan construir las expectativas. En el caso político, me gustaría referirme a este medio como "poder". En el "mercado del apoyo" que es el foco del proceso electoral, ese medio adopta la forma de lo que se podría llamar el "liderazgo", esto es, los votantes responden a una oferta hecha por un candidato de un partido, de asumir las responsabilidades del tipo de liderazgo que los votantes prefieren a las ofertas de sus contendores. Este supuesto de liderazgo son los "salarios del apoyo". Pero hay otro "mercado político" relacionado con éste del apoyo, a saber, el mercado de las "decisiones" que son el producto finalmente valorado del proceso político. En este intercambio, las decisiones son los productos de los líderes instalados en los cargos y ellos se pagan con la "demanda" del público. Esto significa, en esencia, la "promoción" de ciertas decisiones con una intensidad tal que la autoridad responsable pueda asumir que ellas van a "resultar", es decir, van a ser aceptadas por sectores relevantes del público.

V. LAS FUNCIONES DEL SISTEMA SOCIAL.

a) Los imperativos funcionales.

Conforme a la teoría general parsoniana, todo sistema social está sometido a cuatro imperativos funcionales o "problemas" que el sistema debe encarar adecuadamente como condición necesaria tanto para el equilibrio del sistema como para su persistencia. Un sistema social está constitutivamente caracterizado por un sistema de valores que está institucionalizado. Por ello el primer desafío funcional es la mantención del sistema de valores, o lo que igual, su estabilización frente a las presiones de cambio de los valores. Esas presiones de cambio pueden originarse en el sistema cultural o en la organización motivacional del sistema de la personalidad:

- (i) la primera fuente de cambio valorativo ocurre cuando los cambios culturales **externos** al sistema de valores relevante para el sistema social generan presiones de cambio significativas **internas** al sistema. La estabilización de estas presiones culturales al cambio de los valores puede denominarse "mantención de las normas" (patrones o pautas valorativas)(pattern maintenance);
- ii) la segunda fuente de cambios en el sistema de valores ocurre cuando hay tensiones motivacionales que pueden amenazar la motivación individual a la conformidad con las expectativas de comportamiento institucionalizadas (roles), es decir cuando hay conflictos entre las motivaciones para el desempeño de roles alternativos. La estabilización de estas presiones motivacionales se llama "manejo de tensiones" (tension management).

También la teoría general nos dice que todo sistema social funciona en una situación que se define como "externa" a él. Los procesos de intercambio entre "sistema" y "situación" constituyen el foco adonde apuntan otros dos imperativos funcionales. El primero de estos intercambios se refiere al significado que tiene el entorno del sistema (la situación) como fuente de gratificación por la realización o logro de las metas del sistema social. Aquí el sistema social es analíticamente tratado como "actor" que tiene "fines" (metas) de acuerdo a la caracterización fundamental de la unidad-acto como ya se ha visto el describir el marco de referencia de la teoría general de la acción. Las metas del sistema son siempre una **relación** entre el sistema de acción (sistema social o individuo) y uno o más **objetos** de la situación, que **maximiza** la estabilidad del sistema. Cuando el sistema reconoce y define qué estado de cosas corresponde al logro de una meta, ese estado de cosas tiende a mantenerse, si es que se ha alcanzado, o tiende a ser buscado por la acción de las unidades del sistema si él está todavía ausente. El segundo proceso de intercambio con la situación "externa" al sistema tiene que ver con la necesidad de controlar el entorno (el medio ambiente) para proveer al sistema de los medios e instrumentos que permitan realizar las metas del sistema (alcanzar el estado de cosas que corresponde al logro de las metas). Este es el desafío de la "adaptabilidad" del sistema a su entorno. En sistemas sociales simples que funcionan en pos de una sola meta, la provisión de recursos para lograrla, es decir las funciones adaptativas, tienden a confundirse con las funciones de definición de la meta, pero en los sistemas sociales complejos donde hay pluralidad de metas, estas dos funciones se distinguen y se diferencian claramente.

Finalmente el sistema social tiene que resolver el problema de la necesaria armonización de las diversas unidades del sistema (los complejos motivacionales de las personalidades, los roles de las personas individuales, los roles de las colectividades en los niveles macrosociales del sistema) de modo que se maximice el carácter mutuamente complementario de sus acciones para el mayor beneficio del sistema, y se minimice el potencial de obstaculización mutua y de conflicto. El último imperativo funcional consiste entonces en "mantener la solidaridad" en las relaciones de las unidades del sistema en vista al interés colectivo; ésta es la función de integración del sistema.

Estas funciones son "imperativos funcionales", según Parsons, es decir, se trata de actividades continuas que el sistema social lleva a cabo en forma necesaria para su subsistencia. Son, por tanto, funciones genéricas y universales que se imponen a cualquier sistema social por el sólo hecho de serlo. Son además, funciones que se focalizan en componentes especializados del sistema, o "sub-sistemas". Los "sub-sistemas" estructuralmente diferenciados y funcionalmente especializados, entran en relaciones recíprocas que constituyen lo que Parsons llamó "el modelo de intercambio". La descripción de los imperativos funcionales, que sigue a continuación, está tomada de "An outline of the social system" ⁹

Adaptación. (A). Esta función es una consecuencia de la pluralidad de metas que están de alguna forma jerarquizadas, y consiste en la capacidad de disponer de recursos ("facilities") que deben ser también jerarquizados. El criterio principal para esto es la flexibilidad para asignar recursos a usos alternativos. De todas las funciones del sistema, ésta es la que más próxima se encuentra a las fuerzas y condicionantes puramente materiales de la sociedad, en suma, al entorno del mundo natural en que existe la sociedad humana. El foco aquí es la organización económica como sub-sistema.

Determinación de metas. (G). Esta función está referida a situaciones concretas. Es raro que haya un sistema social con una sola meta, más bien lo que hay son "sistemas complejos de metas, las que deben ser ordenadas en escalas de "urgencias" suficientemente claras y flexibles como para adaptarse a variaciones en la situación. Esta función tiene por objeto influir en

⁹ **Theories of Society**, págs. 30 y siguientes

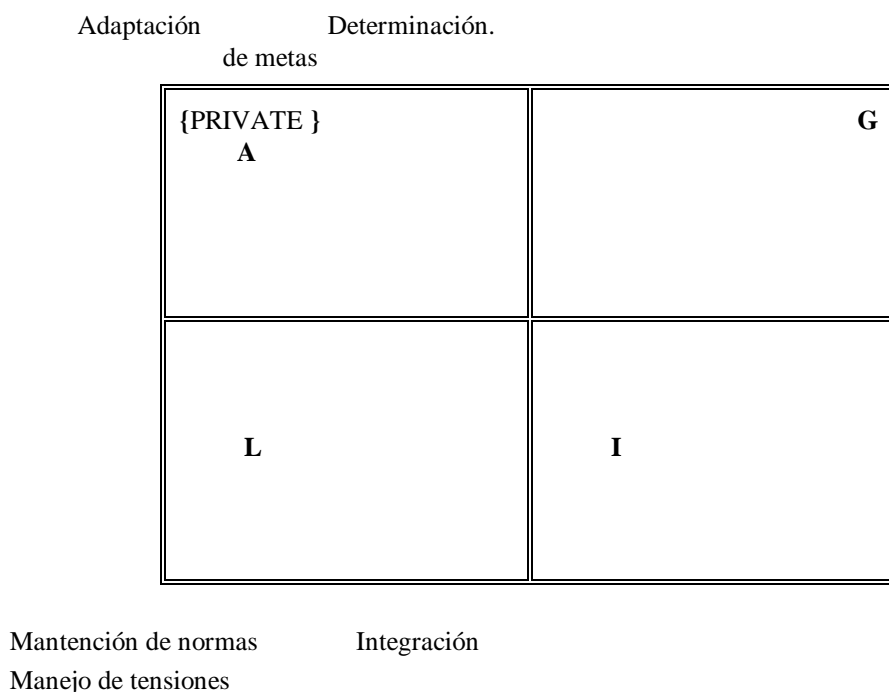
las motivaciones de los individuos a contribuir lo necesario para el funcionamiento del sistema. La organización política y el aparato de gobierno son los focos más importantes de esta función del sistema social

Integración (I). En la jerarquía funcional de control del sistema, se ubicaría esta función entre la mantención de las normas y la determinación de las metas. Esta función consiste en el ajuste mutuo de los sub-sistemas o "unidades" en cuanto a sus contribuciones para el mantenimiento del sistema. La integración social apunta a las fuerzas de la solidaridad y de la pertenencia al sistema. El foco de esta función es la red de instituciones sociales generadoras de la solidaridad, entre las cuales se cuentan algunas muy importantes como el sistema de normas legales y las agencias vinculadas con su gestión, especialmente los tribunales y la profesión legal, la institución de la familia, la educación, las instituciones religiosas. Este subsistema es un complejo normativo institucional, en el cual están definidas las reglas, los procedimientos, los premios y los castigos para el cumplimiento o la infracción a la norma. El acento está entonces puesto aquí en las normas.

Mantención de normas (manejo de tensiones).(L). Es el imperativo de mantención de la estabilidad de las pautas (patterns) culturalmente institucionalizadas que definen la estructura del sistema. Se trata de la función jerárquicamente más importante para el control sistémico porque de ella depende la reproducción de las pautas de comportamiento, los valores, como proceso que está incorporado en las actitudes sociales elementales de los actores. El foco de la mantención de normas se encuentra en la categoría estructural de los "valores" y se refiere a: (i) los procesos que articulan los valores con los sistemas de "creencias" (tales como las creencias religiosas, las ideologías u otros similares); y (ii) los compromisos motivacionales de los individuos con los valores culturales del sistema (el "manejo de tensiones"), es decir, los mecanismos de socialización. La función "mantención de normas" es como la **inercia** del sistema: su tendencia a mantener sus patrones estructurales.

El modelo de intercambio de estos sub-sistemas pasó a ser conocido, entre los estudiantes de Harvard, donde enseñaba Parsons, como el modelo AGIL, combinando las iniciales en inglés de estos imperativos funcionales: Adaptación (**A**); Obtención de metas (**G**); Integración (**I**); y Manejo de tensiones (**L**). La representación esquemática de estos imperativos funcionales siguiendo fielmente la exposición del propio Parsons (**The Social System**) es la siguiente:

Fig. 2. Los imperativos funcionales del sistema social



Cada cuadrante corresponde a un sub-sistema social, vale decir a una parte funcionalmente especializada del todo. El cuadrante "A" corresponde al sub-sistema económico que se organiza para dar cuenta de la función de adaptarse a la dotación de recursos que es posible extraer del medio ambiente. El subsistema económico es el que tiene que ver con la generación de los recursos que el sistema social es capaz de extraer de su entorno.

El cuadrante "**G**" corresponde al sub-sistema político, que se organiza para dar cumplimiento a la función de fijar las metas sociales, los objetivos hacia donde se mueve la totalidad del sistema. Todo lo que tiene que ver con fijación de prioridades del sistema social se encuentra radicado en el sub-sistema político. (Es conveniente hacer notar que Parsons utiliza la expresión "*polity*" para referirse a este sub-sistema; concepto que tiene un significado bastante más preciso que el de "sistema político" que hemos usado en español, por falta de otro equivalente al término en inglés).

El cuadrante "**I**" corresponde al sub-sistema de la solidaridad social en el cual se interconectan todas las unidades o partes del sistema, sub-sistema que está representado principalmente por instituciones integradoras tales como el derecho, la educación, la familia, la religión, y otras similares. Este cuadrante es siempre un complejo normativo, un **sistema de normas**.

Finalmente "**L**" corresponde al subsistema en el cual se conservan y reproducen las pautas y normas de comportamiento y se manejan las tensiones internas del sistema. Este subsistema, tiene que ver con los **valores** de la sociedad, y, a diferencia de los anteriores, está difundido en una diversidad de manifestaciones, es un sub-sistema "latente" (de ahí viene la letra "L" con que Parsons lo identifica en el esquema ya descrito), pero está representado principalmente por las unidades de la vida doméstica tales como los "hogares". (La palabra inglesa "households" que corresponde a este sub-sistema no tiene equivalente preciso en español. La utilización de la palabra "familia", obliga a distinguir si estamos hablando de ella como agente de socialización (transmisión y reproducción de valores) en cuyo caso correspondería ubicarla dentro del subsistema de mantención de normas ("L"), o como institución que está socialmente reglamentada y normada, porque como se ha visto, la familia como "institución" social se ubicaría en aquella parte del sistema social que tiene que ver con la integración, que es el subsistema "I" en el esquema parsoniano).

Los cuadrantes de la mitad superior del esquema representan los imperativos funcionales de la sociedad respecto de su entorno externo (el medio ambiente del sistema). Los cuadrantes de la mitad inferior representan los imperativos funcionales "hacia adentro" del sistema social. Todos los cuadrantes están ligados entre sí: es decir hay flujos de "insumos" y "productos" que se intercambian entre los distintos sub-sistemas. Cada sub-sistema (cuadrante) produce "*outputs*" específicos. Parsons da algunos ejemplos útiles para entender sintéticamente a qué se refiere cada sub-sistema, tales como el dinero (A); el poder (G); las normas (I), y los valores (L). La producción de cada uno de estos "*outputs*" específicos (productos) supone que cada sub-sistema está recibiendo "*inputs*" (insumos) de todos los demás.

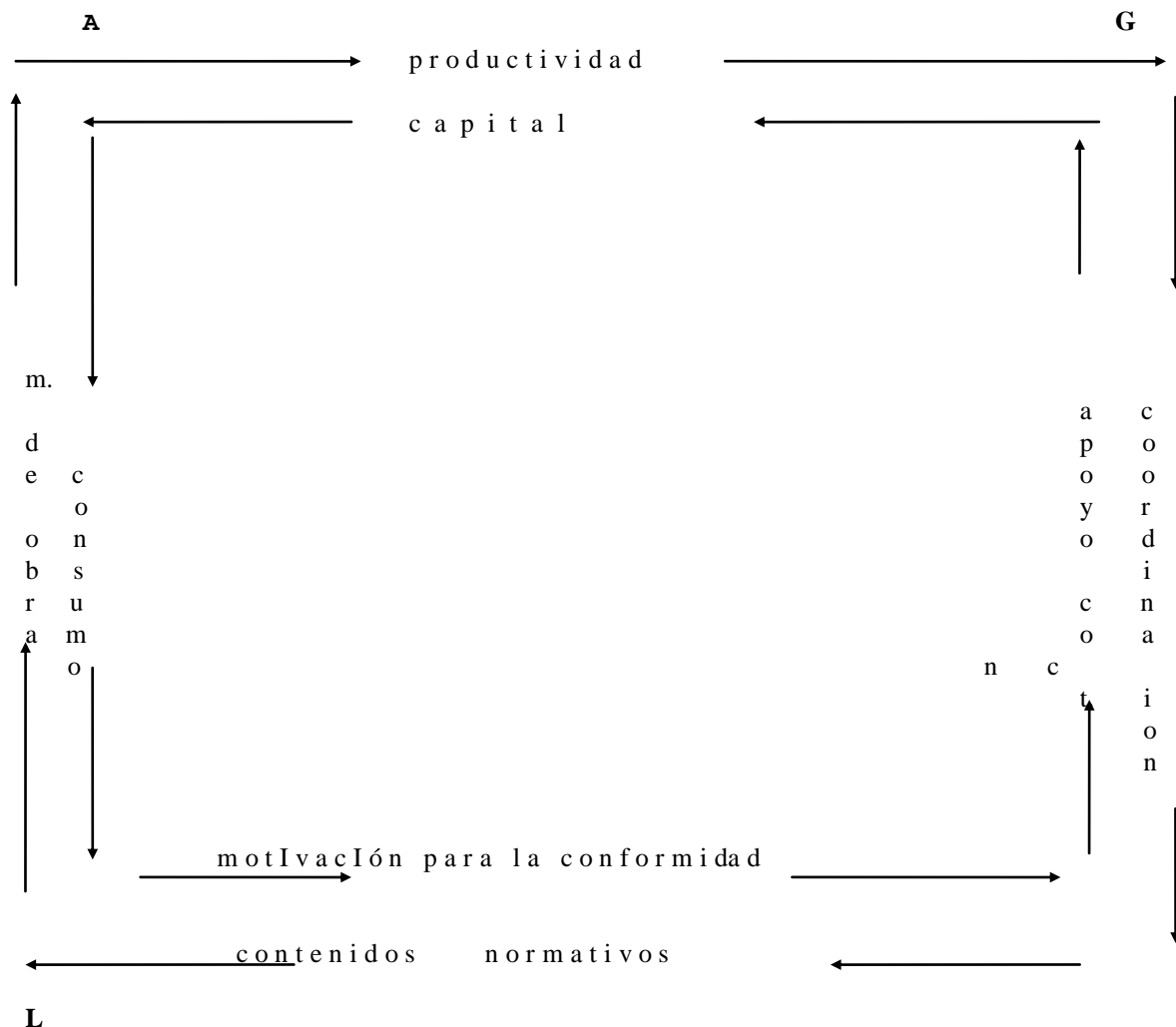
b) Los intercambios funcionales sistémicos.

Las cuatro funciones mayores del sistema social tienden a focalizarse en sub-sistemas específicos que se organizan y se especializan para el desempeño de la respectiva función en el conjunto del sistema social. Se trata de sub-sistemas que por lo mismo están estructuralmente diferenciados, es decir, mantienen entre ellos límites o fronteras reconocibles por los distintos participantes del sistema (las unidades del sistema). Estos límites no son infranqueables. Por el contrario constituyen los "filtros" a través de los cuales se producen los variados intercambios entre cada sub-sistema con los restantes.

El análisis del sistema social se orienta entonces a la doble tarea de establecer los límites entre los sub-sistemas especializados, y de determinar los flujos de intercambio entre ellos. La condición funcional del sistema en su conjunto es que se logre el equilibrio sistémico en el intercambio de los insumos y los productos de cada sub-sistema. Para realizar este análisis funcional es necesario partir por la caracterización de los sub-sistemas y luego identificar sus intercambios mayores. Para la caracterización de los sub-sistemas el procedimiento parsoniano nos lleva lógicamente a tratar cada sub-sistema como un sistema social que, como tal, debe enfrentar a su vez los cuatro imperativos funcionales. En este caso los otros sub-sistemas, en cuanto sistemas sociales pasan a ser parte de la situación o entorno de aquél que estamos analizando.

Fig 3. El esquema ampliado de los intercambios

funcionales en el sistema social



Fuente: Parsons & Smelser, **Economy and Society**, The Free Press, Nueva York, 1956, página 68. (fig.1)

Los sub-sistemas sociales especializados están relativamente indiferenciados o insuficientemente diferenciados en los sistemas sociales simples. En la sociedad modernizada, en cambio, estos sub-sistemas están nítidamente diferenciados, es decir, en el lenguaje funcional, tienen sus límites suficientemente institucionalizados como para distinguir cuáles son los insumos y cuáles los productos que cada sub-sistema intercambia con los demás. Hecha entonces la salvedad que estaremos refiriéndonos a sistemas sociales "modernos" suficientemente complejos como para haber alcanzado un mínimo de diferenciación sub-sistémica, podemos intentar una exposición sintética de los intercambios funcionales que tienen lugar a lo largo y ancho del sistema social global

Antes de comentar los diversos intercambios dentro del sistema social, es menester completar los ejes de las diagonales de la figura 3 en la forma que se indica a continuación:

(i) en el eje A-I debemos anotar dos flujos: el primero va de A hacia I y consiste en "innovaciones productivas"; es un producto que el sub-sistema económico entrega al sistema integrativo de la sociedad. La fuente sistémica de la "innovación", en este esquema, radica en la inventiva del subsistema económico. El segundo flujo en este mismo eje va desde I hacia A y consiste en

"capacidades de gestión empresarial"; este es un producto que las instituciones del sistema integrativo canalizan hacia la economía. Nótese que este doble flujo está centrado en la empresa y supone un intercambio de capacidad empresarial por innovación productiva. A mi juicio este flujo es un ingrediente típicamente schumpeteriano en el esquema funcional de Parsons: el empresario innovador como agente privilegiado del sistema capitalista, está en el centro de uno de los intercambios mayores que ocurren en el seno del sistema social.

(ii) en el eje G-L se debe anotar también un doble flujo. El primero va desde el sub-sistema político (G) hacia el sub-sistema de mantención de valores y manejo de tensiones (L) y consiste en la "distribución de poder", que pasa a ser un producto que el sub-sistema político entrega al sub-sistema L. El segundo flujo va desde éste último hacia el sub-sistema G y consiste en la "lealtad política". Este doble flujo representa el intercambio de apoyo ideológico por cuotas en la distribución del poder en la sociedad (prestigio). Es preciso observar que el apoyo al "sistema político" que se origina en el sub-sistema L (mantención de valores y manejo de tensiones) es de tipo ideológico, pues implica una suerte de lealtad política fundamental y genérica al "sistema". Es un apoyo no condicionado y se diferencia radicalmente del apoyo contingente, de tipo pragmático, condicionado por los resultados o "beneficios" que cada cual obtiene del "sistema", que aparece en el eje G-I de la figura 3.

Ahora estamos en condiciones de comentar el resto de los intercambios funcionales dentro del sistema social. Veamos en primer lugar los intercambios de la economía (A) con el resto de los sub-sistemas sociales. Esos intercambios comprenden tanto lo que la economía recibe como lo que entrega al resto del sistema social. El sub-sistema económico "recibe" tres importantes insumos: (i) la mano de obra proporcionada por los hogares que están situados dentro del sub-sistema L, y que corresponde al factor productivo "trabajo"; (ii) los recursos financieros que llegan a la economía como resultado de decisiones que se adoptan en sub-sistema político, y que corresponden al "capital" como factor productivo; (iii) la "gestión empresarial", un factor productivo que la economía recibe desde el sub-sistema integrativo, como se ha visto más arriba. Trabajo, capital y gestión empresarial constituyen la trilogía característica de la empresa como unidad productiva.

La economía, por su parte, entrega contribuciones o "productos" indispensables hacia el resto del sistema social y que son: (i) bienes y servicios para el consumo de los hogares (a cambio de la mano de obra que éstos le proporcionan); (ii) productividad, que es la relación de un determinado volumen de producción con una determinada composición de factores empleados para esa generar esa producción (podríamos decir que es algo así como el PIB per cápita del sistema económico). La productividad de la economía es un insumo para el sistema político, en el cual se adoptan las decisiones que determinan cuánto de la productividad generada por los agentes económicos (las empresas), retorna a la economía en forma de capital productivo (recursos para la inversión; (iii) innovaciones productivas que la economía transfiere al sistema integrativo a cambio de las capacidades empresariales que se generan en las instituciones de éste último, que actúan como agentes formadores de esas capacidades, tales como la educación o la familia.

El mismo análisis de los intercambios intra-sistémicos puede hacerse respecto del sistema político, tomando como polo organizador de los flujos de "insumos" y "productos", el cuadrante respectivo que corresponde a G en la figura 3. Se observa entonces que la política entrega contribuciones vitales para el funcionamiento de los restantes sub-sistemas: (i) **capital** para el sub-sistema económico, a cambio de una determinada "productividad"; (ii) distribución de **poder** para el sub-sistema de mantención de valores y manejo de tensiones, a cambio de lealtad política (apoyo ideológico que no es negociable pragmáticamente); y (iii) "coordinación imperativa" para el funcionamiento del sub-sistema integrativo, vale decir **mandatos** de autoridad para las instituciones que forman parte de este sub-sistema y que tienen que hacerse cargo de la solidaridad social. A cambio de estos mandatos el sistema (o sub-sistema) político recibe apoyo contingente, es decir respaldo frente a decisiones políticas que responden a intereses específicos de la sociedad. Este es por tanto un apoyo pragmático, apoyo que es materia de negociación entre los agentes del sistema político.

(iii) los intercambios que se producen entre los otros sub-sistemas (cuadrante I; y cuadrante L) con el resto de los sub-sistemas ya han sido necesariamente cubiertos en las descripciones centradas en la economía y en la política que se han visto más arriba. Sólo faltaría por señalar el intercambio I-L, en la parte inferior de la figura 3, que comprende, por una parte la especificación de los "contenidos normativos" proveniente del sub-sistema L que funciona para mantener las normas y valores del sistema social, y, por otra, la motivación de los individuos al comportamiento conformista (conformidad con las normas), que es "producida" por las instituciones del sub-sistema integrativo.

c) El análisis funcional de los sub-sistemas sociales: el caso de la economía como sistema social.

Las funciones especializadas que se organizan socialmente para dar respuesta a los desafíos funcionales universales a todo sistema, constituyen "sub-sistemas", pero a su vez, cada uno de estos sub-sistemas es un sistema social completo. Eso quiere decir que dentro de cada una de estas "constelaciones funcionales sub-sistémicas, como serían por ejemplo la economía, o la política, se organizan otra vez funciones específicas para resolver los imperativos funcionales del "sistema económico" o del "sistema político".

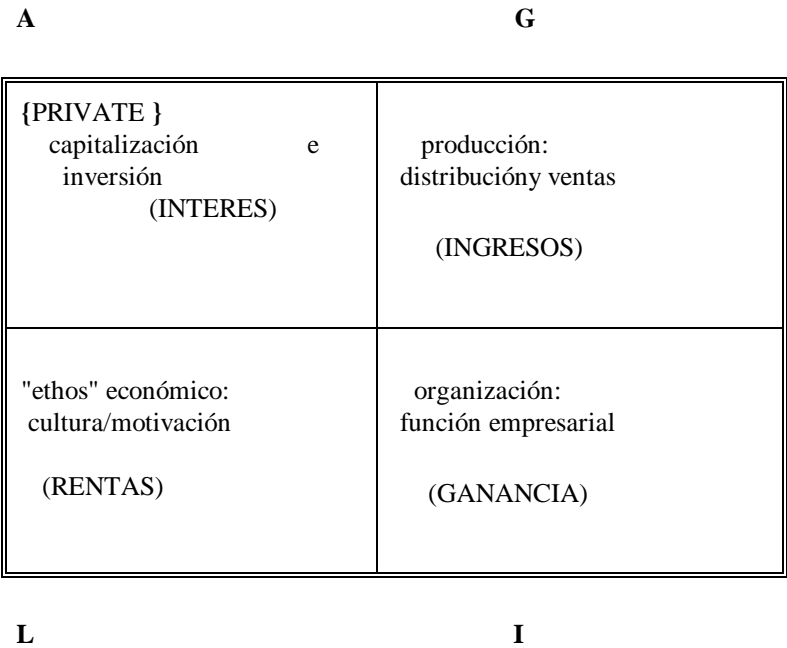
El caso más interesante de esta forma de análisis funcional abordado por Parsons se refiere al tratamiento de la economía como sistema social. En el análisis de la economía Parsons llevó su propuesta teórica a su grado más elaborado de desarrollo.¹⁰ El análisis personiano del sub-sistema político como sistema social, por otra parte, no alcanza el mismo grado de desarrollo. El texto más relevante de Parsons sobre el análisis funcional de la política se encuentra en un capítulo de la colección de ensayos que publicó bajo el título de **Structure and process in Modern Society**, que se refiere sólo a los problemas funcionales de la autoridad y no alcanza a constituir un análisis funcional del sistema político en toda su complejidad.

Como se ha visto, la economía es el sub-sistema especializado en el desempeño de la función de adaptación del sistema social a su entorno. La economía genera bienes y servicios, es decir un "producto económico", que constituye el conjunto de los recursos de que el sistema social mayor (la sociedad) dispone para alcanzar sus metas (el estado de cosas que se desea conservar o que se busca obtener). La producción (el PIB según la terminología apropiada) es el "resultado" del funcionamiento de la economía como sub-sistema. Ahora bien, de acuerdo a los postulados de la teoría general, este sub-sistema es por su parte un sistema social, y como tal debe también asumir el desafío de los imperativos funcionales que son inescapables para todo sistema social. Por eso es que la economía se organiza de alguna manera para responder, a sus respectivos imperativos funcionales.

De partida, el sistema económico ("sub-sistema" si lo ponemos en el contexto mayor del sistema social) necesita adaptarse a su entorno obteniendo de éste los medios necesarios para llevar a cabo el proceso productivo, tales como capital y trabajo. También necesita definir sus metas productivas. Además requiere armonizar las acciones de las unidades económicas (agentes productivos, empresas, trabajadores individuales, sindicatos) asegurando la necesaria solidaridad para que el conjunto de la economía funcione adecuadamente.

Por último la economía también tiene que hacerse cargo del mantenimiento de las normas o valores del sistema económico y del manejo de las tensiones motivacionales entre los roles propios de ese sistema. La obra en que se desarrolla este tipo de análisis sistémico del sub-sistema económico es el ya mencionado ensayo escrito por Parsons conjuntamente con Neil J. Smelser, este último economista de profesión. Describiremos resumidamente los aspectos principales de ese análisis remitiéndonos básicamente al capítulo II de esa obra titulado, muy apropiadamente, "La economía como sistema social" (*The economy as a social system*).

Fig. 4. La diferenciación funcional de la economía como sistema social



Fuente: Parsons & Smelser, **Economy and Society**, op. cit., página 44.

El diagrama de la figura 4 nos permite "introducirnos" al interior del sub-sistema económico y analizarlo funcionalmente como un "sistema" que reproduce toda la diferenciación estructural necesaria para asumir, en su nivel, los desafíos

¹⁰ Este análisis está expuesto en su obra **Economy and Society**, escrita conjuntamente con Smelser. (The Free Press, New York, 1956

funcionales propios de todo sistema. En cada cuadrante (A,G,I,L) se ha tratado de resumir el proceso característico de la respectiva función y se ha señalado también el resultado típico de cada uno de esos procesos. Así pues, desde el punto de vista de la función adaptativa, es decir de la necesidad funcional de obtener recursos para la operación del sistema, la economía requiere procurarse de capital e inversión. Este proceso está regido por la tasa de interés. Las metas de la economía (G) están referidas a un cierto nivel de producción con su correspondiente colocación en el mercado (distribución y ventas), lo que genera un determinado nivel de ingreso, que incluye todas las formas de ingreso ligadas a la productividad (salarios, sueldos, utilidades). Estas son las funciones "hacia afuera" de la economía.

Las funciones "hacia adentro" comprenden, por una parte la mantención del "ethos" motivacional hacia un determinado comportamiento económico adecuado al sistema, y por otra la creación de la necesaria capacidad de gestión empresarial. El *ethos* económico va a determinar cuáles son las decisiones económicas que corresponde adoptar respecto de las rentas (ingresos que no están ligados a la productividad). Por otra parte, la tasa de ganancia va a ser el resultado que premia en el sistema, a la gestión empresarial.

VI. EL ANALISIS DE LA ESTRATIFICACION SOCIAL

Hay al menos tres ensayos en los cuales Parsons desarrolló explícitamente sus ideas en torno a las clases sociales y la estratificación social, todos los cuales fueron incluídos en la antología publicada bajo el título **Essays in Sociological Theory**. El primero es un artículo que data del año 1940 que lleva por título "Analytical approach to the theory of social stratification" (AATSS) en el cual el tema está centrado en la jerarquización social basada en la dimensión evaluativa del actor. El eje de análisis está aquí puesto en la teoría de la acción y se construye en torno a la dupla rol-status. Parsons, en este artículo traza explícitamente sus referencias teóricas a Durkheim (hay una nota de pie de página interesante a este respecto), a Veblen (**La teoría de la clase ociosa**), y a los teóricos que introdujeron la distinción entre status adscrito y adquirido. En cierto sentido, esta manera de enfocar el tema está todavía bajo el influjo de la síntesis parsoniana del actor social construída tres años antes en la varias veces citada obra **The Structure of Social Action**.

El segundo texto que se revisará en estas notas es el ensayo expuesto por Parsons en un seminario organizado por la Asociación Americana de Economía (American Economic Association) en Diciembre de 1948, para evaluar las contribuciones de Marx a la economía y la sociología, con ocasión del centenario de la publicación del Manifiesto Comunista. El artículo de Parsons, publicado en 1949 por la American Economic Review, (Papers and Proceedings) lleva por título "Social classes and class conflict in the light of recent sociological theory". (SCCC) Este artículo es especialmente interesante tanto por las referencias directas que Parsons hace a la teoría de las clases de Marx, como por ser un desarrollo que está claramente alineado en la perspectiva de su primer ensayo.

El tercer ensayo fué publicado en 1953 con el título "A revised analytical approach to the theory of social stratification" (RATSS) y no obstante la relativa continuidad de lenguaje, representa una variante que en cierta manera rompe con el enfoque empleado en el primero de los textos analizados. El ensayo de 1953 está ahora incrito en la perspectiva teórica desarrollada por Parsons en **El sistema social**, la obra en la que Parsons intenta desarrollar una teoría general de la sociedad basada en el paradigma sistémico. El tema de la estratificación social aparece ahora como un caso especial de la teoría del sistema social. El acento analítico cambia ahora hacia el sistema normativo institucional como cautelador superior de la integración del sistema. El instrumental de análisis se elabora conforme a las categorías de las variables pautas (pattern variables) de los imperativos funcionales en torno a los cuales se diferencian los cuatro subsistemas constitutivos del sistema social (A,G,I,L). En particular, es sintomático que el concepto de "clase social" que aparece con algún grado de centralidad en los dos primeros ensayos, está conspicuamente ausente en este tercer texto.

(i) los estratos: la jerarquía de los roles.

Para Parsons, la estratificación social comprende básicamente dos dimensiones: la primera es de orden claramente estructural y consiste en la diferenciación jerárquica de los individuos, esto es, la estructura de los roles; la segunda dimensión tiene que ver con la acción interactiva de los individuos en cuanto ocupantes de esos roles y se refiere al trato que mutuamente se dan entre ellos. Ambas dimensiones se integran (o se cruzan) en el sistema social. La definición de Parsons es clara: "La estratificación social comprende el ordenamiento (ranking) diferencial de los individuos que componen un sistema social dado y el trato que mutuamente ellos se dan como superiores o inferiores en determinados aspectos socialmente importantes". (AATSS p/69).

Desde el punto de vista de la dimensión interactiva, agrega Parsons, "un tema central para el análisis es la evaluación diferencial de los individuos en cuanto unidades del sistema, es el sentido moral. La superioridad moral es el referente de esa actitud específicamente empírica que es el **respeto**, cuyo contrario es la **desaprobación** (disapproval), que en el caso extremo pasa a ser **indignación**". (p. 70). Nótese la fuerte raigambre durkheimiana de esta aproximación a la evaluación que los individuos hacen sobre la posición que se ocupa en la estructura de los roles (vale decir, el status), tanto en la cita anterior como en la que sigue: "la escala de la estratificación es un patrón (modelo) caracterizado por la autoridad moral, y que está integrado en términos de sentimientos morales comunes. La estratificación es parte de la configuración institucional del sistema social". (p.71). El cuadro

que sigue permite distinguir los criterios de evaluación del status y la modalidad mediante la cual esos criterios se atribuyen a los individuos.

Cuadro 1

Parsons: La conformación del status.

Criterios de evaluación diferencial	Atribución de criterios a individuos	
	adscripción	adquisición
1. Pertenencia a unidad de parentesco	+	-
2. Cualidades personales	+	-
3. Realizaciones (logros)	+/-	+/-
4. Posesiones	+/-	-/+
5. Autoridad	-/+	-/+
6. Poder	-	+

signo + = principalmente

signo - = secundariamente

Para la mejor interpretación del cuadro anterior es conveniente precisar algunas definiciones del propio autor, a saber:

1. la pertenencia a las unidades de parentesco (*kinship units*) es un status diferencial que tiene la propiedad de ser compartido. Lo que esto significa, es que las redes de parentesco tanto dentro de las unidades ("familias") como entre ellas, constituyen la base de la solidaridad social que hace que la posición de rango dada por el parentesco sea compartida. En otras palabras podría decirse que en Parsons no existe conciencia solidaria del status salvo por la pertenencia a unidades de parentesco.

2. las propiedades personales son los atributos de los individuos, o sea, aspectos de lo que una persona "es", sin que importe para ello lo que esa persona posea.

3. las realizaciones o logros son los resultados de la acción de los individuos. Aquí es necesario introducir una importante precisión: se trata de resultados medidos con la vara de las expectativas de rol, pues si ello no fuera así, estaríamos en presencia de la disyuntiva mertoniana de resultados como consecuencias tanto esperadas como no esperadas (no anticipadas). El logro, en Parsons es siempre obtención de la meta, por ende, se trata de resultados esperados/anticipados.

4. las posesiones se refieren a los objetos o cosas que pertenecen a individuos y que son susceptibles de ser "transferidos", pasados de uno a otro individuo. Se trata de objetos transables, que pueden ser objeto de intercambio. Las posesiones no transferibles no se distinguen analíticamente de los atributos personales y por ende no tendrían relevancia per se.

5. la autoridad es un derecho institucionalmente reconocido para influir en las acciones de otros sin importar sus actitudes personales hacia el sentido de la influencia.

6. el poder aparece en Parsons, según sus propias palabras, como una categoría residual, y comprende las habilidades para influir en otros y para lograr o asegurar posesiones, y que no están institucionalmente sancionadas (reconocidas).

(ii) las clases: el agregado de la solidaridad

Para aproximarnos al concepto parsoniano de la clase social es preciso hacer dos operaciones. La primera operación reafirma el carácter instrumental de la estratificación social en la sociedad occidental. La estratificación en cuanto estructura social jerárquica se da en toda sociedad, puesto que es un rasgo inherente y esencial de ésta. El carácter instrumental es específico, en cambio, de la sociedad occidental. En palabras de Parsons, "el rasgo distintivo de esa estructura que llamamos "estratificación social", es que ella ordena a los individuos en la jerarquía social, en términos generalizados, que no están referidos a ningún contexto específico". (SC&CC p.326). La segunda operación consiste en agregar la dimensión de la solidaridad a la estructura jerárquica. No hay clase sin solidaridad del grupo en Parsons. Lo propio de esta dimensión de solidaridad que constituye a la clase, es que ella no proviene de la posición que los individuos ocupan en la estructura de los roles,

sino que es "exógena" a esa estructura. La solidaridad proviene de otra estructura, también jerárquica pero que no es instrumental, y esa es la estructura de parentesco.

En la conceptualización de Parsons, estamos en las antípodas de Marx. En éste la solidaridad de la clase está basada en la conciencia de clase, que permite a los miembros de la clase identificar los intereses propios de su ubicación en el proceso productivo. En Marx, la solidaridad está basada en los intereses de clase; en Parsons, ella está basada en la proximidad del parentesco. La razón de esta centralidad de las unidades de parentesco es que las posiciones instrumentales que los individuos ocupan en el sistema social, se transmiten entre los individuos que pertenecen a la misma unidad de parentesco, y la movilidad que los individuos experimentan en el paso de una posición y otra es también transmitida al resto de los miembros de la unidad de parentesco. Cuando un jefe de hogar tiene movilidad social ascendente, por ejemplo, ese mejoramiento relativo no sólo se aplica a ese individuo, sino que es compartido por sus hijos, cónyuge y otros parientes cercanos. Las posiciones instrumentales, cuando se transmiten por este vehículo de pertenencia a unidades de parentesco, son entonces posiciones de clase. En consecuencia, según Parsons, la clase social no es un grupo de individuos, sino un agrupamiento de unidades de parentesco.

En la sociedad occidental, la estructura de estratificación social más importante está organizada en torno al "trabajo" y comprende las siguientes dimensiones:

- el sistema ocupacional construido por la división del trabajo en especializaciones funcionales (ocupaciones)
- el sistema de intercambio
- el sistema de propiedad que regula las "transferencias de derechos"

Estas tres dimensiones dan origen al "complejo instrumental", en el cual el sistema ocupacional es el que tiene menor variabilidad relativa. Junto al complejo instrumental está ese otro complejo que es el parentesco.

Cuadro 2

Parsons: la conformación de la clase social

dimensiones instrumentales (1)	dimensión de solidaridad (2)	colectividad resultante (1 + 2)
- las ocupaciones		
- el intercambio	PARENTESCO	CLASE SOCIAL
- la propiedad		
Estructura resultante:	estratificación social	(1 + 2)

Para hablar de clase social en el análisis de Parsons en consecuencia, es indispensable articular el complejo instrumental con el parentesco. Así pues, una clase social puede definirse, en el sentido sociológico, como una pluralidad de unidades de parentesco que tienen aproximadamente el mismo status, en aquellos aspectos donde el status, en un contexto jerárquico, es compartido por sus miembros. "La clase social, por consiguiente, consiste en el grupo de personas que son miembros de unidades reales de parentesco que son, y que en tanto tales, son más o menos igualmente valoradas". (p.77)

La estructura de clases de los sistemas sociales pueden variar tanto en la composición de las unidades reales de parentesco como en los criterios según los cuales esas unidades se diferencian unas de otras. El status de clase de un individuo es la posición de rango que tiene en el sistema de estratificación, posición que le es atribuida en virtud de aquellos lazos de parentesco que lo vinculan a una unidad en la estructura de clases.

La estructura de clase cuya dimensión de solidaridad está íntegramente basada en el nacimiento, corresponde a la casta. La que no lo está, es aquella que se funda en la igualdad de oportunidades. (p.78). Para el análisis de la estructura de clase, es de suma importancia entonces ubicar el criterio principal de la estratificación. Para Parsons hay dos casos empíricamente nítidos: (i) el **nacimiento** en los sistemas que se acercan a la casta; (ii) el **logro ocupacional de los hombres casados con hijos dependientes**. ("immature children"), cuando el status es adquirido, como en el caso de la sociedad norteamericana.

Finalmente, según Parsons, el conflicto de clase se puede analizar en términos de la importancia que potencialmente pueden adquirir ciertos conflictos que son de tipo general y que a menudo son latentes, tales como:

- conflictos generados por la inherente competitividad de los actores en el sistema, como resultado de la cual hay siempre ganadores y perdedores;
- conflictos generados por las exigencias de disciplina y autoridad en la operación de las organizaciones;
- conflictos que provienen de la tendencia inherente a los superiores a explotar a los inferiores, es decir, a intentar que las acciones de éstos sean convergentes con los intereses de aquellos;
- conflictos que se producen por la tendencia que tienen las colectividades de actores a desarrollar diferentes "culturas" u orientaciones valorativas comunes;
- conflictos que se generan por la frecuente articulación de los vínculos o redes de parentesco con "subculturas" específicas; como corolario de lo anterior
- conflictos que provienen de la existencia de limitaciones a la igualdad de oportunidades.

La revisión de la lista proporcionada por Parsons, muestra que en su análisis el conflicto de clase termina careciendo de especificidad. En efecto, todas las posibles fuentes de conflicto imaginables -la enumeración dada más arriba que es de tipo abierto- pueden en consecuencia ser tratadas como componentes del conflicto de clase, en la medida en que dan origen a las rupturas de la dimensión de solidaridad.

Para Parsons, el conflicto de clase es endémico a la sociedad moderna de tipo industrial, sin que haya diferencias fundamentales, en términos sociológicos, entre sociedades capitalistas y no capitalistas. Parsons destaca que "Marx estaba en la perspectiva correcta pero él sólo estableció un punto de partida. El conocimiento acumulado que hoy tenemos acerca de sociedades vistas en perspectiva comparada, permitiría, según el autor, superar las limitaciones del análisis de Marx. La implicación de esta crítica parsoniana, es que la teoría de las clases de Marx, queda finalmente circunscrita a un cierto tipo de sociedad y que por tanto debe ser tratada como un caso especial de una teoría general.

VI. LA DISCUSION EN TORNO AL PARADIGMA FUNCIONALISTA

Esta sección tiene por objeto hacer una presentación sintética del paradigma funcionalista en la teoría sociológica, a partir de su recepción desde los trabajos de los antropólogos funcionalistas, especialmente Malinowski y Radcliffe-Brown, y del debate que se generó en torno a este paradigma teórico general. En estas notas se utilizarán, como fuentes principales algunas obras y artículos de estos autores reproducidos en la antología **Theories of Society**, (TS), preparada por Talcott Parsons; referencias de Robert K. Merton (**Teoría y Estructura Sociales**, (TES), Fondo de Cultura Económica, México 1964, especialmente el capítulo sobre "Funciones manifiestas y latentes") y de Walter Wallace (**Sociological Theory**, (ST), Aldine Publications, 1968)

1. El concepto de función.

El concepto de función se aplica a "procesos vitales u orgánicos considerados en el respecto que contribuyen al sostenimiento del organismo (von Berthalanffy, citado por Merton. TES, pág.). La función de un proceso fisiológico recurrente es una correspondencia entre él y las necesidades (es decir, las condiciones de existencia) del organismo. (Radcliffe-Brown "On the concept of function"). En la esfera social, en que los seres humanos individuales, las "unidades esenciales", están conectadas por redes de relaciones sociales en un todo unificado, la función de toda actividad recurrente, tal como el castigo de un delito o una ceremonia fúnebre, es el papel que dicha actividad representa en la vida social como un todo, y por tanto, la aportación que hace a la conservación de la continuidad estructural (Radcliffe-Brown, idem).

Malinowski se propone explicar los hechos antropológicos en todos los niveles de desenvolvimiento por su función, por el papel que representan dentro del sistema integral de la cultura, o bien, dicho de otra manera, por la manera como se relacionan entre sí dentro del sistema. (Merton, TES, pág.)

2. Los postulados del funcionalismo en las ciencias sociales.

Según Merton, el análisis funcional descansa en ciertos postulados generales, que están en la base de este paradigma. Los problemas del funcionalismo como paradigma analítico radican en la vulnerabilidad de esos postulados. Tales postulados son:

(a). La unidad funcional de la sociedad; vale decir existirían funciones que son válidas para el conjunto del sistema social como un todo.

(b). El funcionalismo universal; según el cual se sostiene que existirían funciones que se dan en cualquier sociedad a través del tiempo y del espacio, se trata de funciones que toda sociedad lleva a cabo adecuando para ellos las necesarias combinaciones institucionales y normativas.

(c). La indispensabilidad de las funciones sociales, postulado que sostiene que si una institución social deja de cumplir la función para la cual existe, otra institución toma su lugar y lleva a cabo la función faltante.

La manifestación más sofisticada y ponderada del funcionalismo en sociología, representada por Talcott Parsons, Robert K. Merton y Kingsley Davis, contiene los siguientes postulados generales:

- (1) Las sociedades deben ser vistas holísticamente como **sistemas de partes interrelacionadas**;
- (2) Las relaciones causales, por tanto, son múltiples y recíprocas;
- (3) Los sistemas sociales están fundamentalmente en un estado de **equilibrio dinámico**, es decir, las respuestas adaptativas a cambios fuera del sistema (exógenos) tienden a minimizar la cantidad final de cambios dentro del sistema (endógenos);
- (4) Las disfunciones, tensiones y desviaciones existen y pueden persistir por un tiempo relativamente largo, pero tienden, ya sea a resolverse por ellas mismas, o bien a "institucionalizarse" en el largo plazo (con lo cual se reduce la carga tensional del sistema);
- (5) El cambio ocurre generalmente en forma gradual, por ajustes y no en forma brusca o revolucionaria;
- (6) El cambio social proviene básicamente de tres fuentes: ajustes del sistema a cambios exógenos; crecimiento por diferenciación estructural y funcional; innovación proveniente de los miembros dentro de la sociedad;
- (7) El factor más importante para la integración social es el consenso valórico: grandes metas o principios que subyacen a la estructura social y cultural y respecto de los cuales todos, o casi todos, los miembros del sistema están de acuerdo. El "sistema de valores" no sólo es el factor más profundo de la integración social, sino el más estable.¹¹

Pierre van de Berghe, sostiene que los elementos (1) y (2) son provisionalmente aceptables, y que los elementos (3) a (7) se reducen a dos: **la primacía del consenso** como factor de la integración social y la noción del **equilibrio dinámico del sistema**. Estos dos puntos fundamentales del funcionalismo se enraizan en la tradición de Auguste Comte, que pasa por vía de Emile Durkheim a la antropología inglesa y norteamericana y de allí al resto de las ciencias sociales, y a la sociología en particular.

3. Algunas ilustraciones.

Van de Berghe sostiene que el funcionalismo ha sido fructífero en el estudio de los cambios que provienen del crecimiento por diferenciación estructural y de los que ocurren por ajustes del sistema a cambios en el contexto externo del sistema (extrasistémicos o exógenos).

Hay ejemplos concretos tomados de la tradición sociológica que pueden servirnos para ilustrar el tipo de análisis funcionalista de los cambios causados por la diferenciación estructural o por la adaptación a cambios exógenos al sistema. Los primeros pueden ilustrarse en el famoso ensayo sobre la división del trabajo de Durkheim. Los segundos pueden ilustrarse en los problemas de aculturación al modo como fueron analizados en el clásico estudio de Thomas y Znaniecki sobre el campesino polaco, o bien el igualmente clásico estudio de la adaptación laboral a cambios exógenos en la fábrica realizados por Rothlisberger y Dickson en la Hawthorne Western Electric, ambos en la década de los años 20.

Otra ilustración puede extraerse de la forma como se trata el sistema de valores (y por consiguiente el consenso en torno a él), en un autor como Merton, el cual señala:

"Entre los diferentes elementos de las estructuras sociales y culturales, dos son de importancia inmediata... El primero consiste en metas, propósitos e intereses culturalmente definidos, sustentados como metas legítimas por todos los individuos de la sociedad, o por individuos situados en ella en una posición diferente. Las metas están más o menos unificadas y toscamente ordenadas en una jerarquía de valores".

"Un segundo elemento son los modos admisibles de alcanzar esas metas. Todo grupo social acopla sus metas culturales a reglas arraigadas en las costumbres, o en instituciones. ..."Se trata de normas institucionalizadas que limitan, en todos los casos, los expedientes para el logro de las metas".¹²

4. El paradigma de análisis funcional en sociología.

En general, la crítica al funcionalismo en sociología (especialmente representado en su versión más completa por la teoría de Parsons), proviene de dos vertientes. La primera vertiente es una crítica desde dentro, vale decir desde los postulados esenciales del funcionalismo y está representada por Robert. K. Merton. De este autor es especialmente relevante, en este sentido, el desarrollo de la noción de "disfunción" como proceso estructuralmente generado por el sistema social que no es funcional al sistema y que por consiguiente no conduce a un reforzamiento de la integración de ese sistema. Además, la crítica mertoniana se refiere a la inutilidad de un marco teórico general aplicable a todas las esferas del comportamiento humano. En este sentido la alternativa teórica propuesta por Merton (alternativa que también ha sido desarrollada por el sociólogo inglés Marshall) es la teoría de alcance medio como marco de referencia teórico que se elabora para un rango y un campo limitado de ese comportamiento (ej. la teoría de la burocracia, la teoría del grupo de referencia).

¹¹ La caracterización anterior está tomada de Pierre van de Berghe, "Dialectic and functionalism: toward a theoretical system", **American Sociological Review**, Octubre 1963, reproducido también en W. Wallace, op. cit.

¹² R.K.Merton. "Estructura social y anomia", en **Teoría y Estructura Sociales**, Fondo de Cultura Económica, México 1964, págs. 141-142

El punto de partida de la crítica mertoniana es el rechazo epistemológico de la pretensión de construir una teoría general de la sociedad. Merton es enfático en sostener que esa empresa está destinada al fracaso pues es lisa y llanamente imposible aspirar a un conocimiento completo de toda la complejidad de la sociedad. Sólo se puede aspirar a producir explicaciones teóricas para cierta familia de fenómenos sociales, o si se quiere, para determinados campos de fenómenos que tienen una cierta coherencia como objeto de conocimiento. Esto es lo que Merton denominó "las teorías de alcance medio". La estrategia para el desarrollo de las ciencias sociales no está por el camino de la gran teoría general, de la cual pueden deducirse explicaciones para todos los ámbitos de la vida social, sino por el camino más modesto de construir teorías de alcance medio y tratar de ampliarlas hasta su límite conceptual. En su trabajo intelectual Merton dirigió su atención a tres grandes áreas o campos que estimó especialmente fértiles para generar este tipo de teoría de alcance medio, a saber: la teoría de la burocracia, la teoría de la anomia y la sociología del conocimiento (o más específicamente, la teoría del condicionamiento social del conocimiento científico).

Si no es posible aspirar a construir una teoría general, tampoco es posible entonces construir una teoría funcionalista de la sociedad, porque no sería posible elaborar un concepto general de función. La postura de Merton es que la función de cualquier actor social dentro de la estructura social, no puede deducirse de una contribución positiva al conjunto del sistema social, sino que sólo puede referirse a las consecuencias producidas por la actividad específica de ese elemento. *Las funciones son simplemente las consecuencias observables de la acción.* A partir de esta postura, no es entonces posible suponer que hayan funciones universales o indispensables para cualquier sistema social. En este punto Merton agrega una doble distinción que es fundamental para su argumento:

(i) La distinción entre consecuencias manifiestas y latentes. Sostiene Merton, con razón, que existen consecuencias de las acciones (funciones) que el actor no puede prever ni anticipar: hay consecuencias no anticipadas de la acción social. Si ello es así, resulta entonces que las funciones no pueden especificarse como outputs de la acción de un actor que son "esperados" como insumos por parte de otro actor, supuesto destinatario de la acción de aquél. Los resultados no anticipados de la acción son "latentes"; los resultados que sí corresponden al estado de cosas anticipado por los actores, son consecuencias "manifiestas";

(ii) La distinción de consecuencias funcionales y disfuncionales. Las consecuencias de la acción (sean ellas manifiestas o latentes) pueden ser positivas para ciertos actores y negativas para otros. Es prácticamente inimaginable que existan consecuencias de la acción que sean consistentemente ventajosas para todos los participantes en el sistema. Hay por tanto consecuencias que se pueden tratar como "funciones" (corresponden a aquellas que son contribuciones positivas para una parte del sistema) o como "disfunciones" (corresponden éstas a las consecuencias que son negativas para otra parte del sistema).

Como se ha visto más arriba, para Merton el paradigma del funcionalismo ya no puede ser utilizado como fundamento para una teoría general de la sociedad y de la acción social, y sólo puede quedar reducido a una estrategia metodológica. El funcionalismo, en consecuencia, tiene un potencial instrumental considerable, en la visión mertoniana, siempre que sea utilizado en este sentido estratégico, y a condición de que el paradigma permita efectivamente la doble distinción ya mencionada a propósito de la función como "consecuencia observable" de la acción.

En un conocido escrito Merton sintetiza los rasgos principales del paradigma funcional en sociología, en términos del proceso investigativo que se lleva a cabo dentro de esta vertiente teórico-metodológica.¹³ El paradigma funcional, según este autor, tiene los siguientes rasgos que se ordenan en una especie de protocolo operacional para la investigación:

(1) Las cosas o entidades a las que se atribuyen funciones. Requisito fundamental es que el objeto de análisis represente una cosa o entidad estandarizada (normada y reiterada) tales como roles sociales, procesos sociales, normas culturales, emociones culturalmente normadas, normas sociales, instrumentos de control social, etc.

(2) Conceptos de disposiciones subjetivas. El análisis funcional supone invariablemente alguna concepción de la motivación de los individuos implícita en un sistema social. No puede prescindirse de las orientaciones propias del agente para dar cuenta de su acción.

(3) Conceptos de consecuencias objetivas (funciones y disfunciones) imputables al agente. No puede prescindirse de los resultados que el agente de hecho produce con sus acciones, para dar cuenta de la acción, independientemente de que él anticipe, prevea, o calcule o no esos resultados:

a). *Funciones y disfunciones*: Las primeras son las consecuencias observadas que contribuyen al ajuste de un sistema dado; las disfunciones son las consecuencias observadas que aminoran la adaptación o ajuste del sistema. Hay también la posibilidad de consecuencias afuncionales, que son simplemente ajenas al sistema. En todo caso, una entidad puede tener consecuencias funcionales y disfuncionales, según sea la parte de sistema a la cual están referidas, originando el difícil e importante problema de formular cánones para valorar el saldo líquido del agregado de consecuencias.

b). *Funciones manifiestas y latentes*: las primeras son las consecuencias objetivas que contribuyen al ajuste o a la adaptación del sistema y que son **buscadas y reconocidas** por los participantes en el sistema. **Funciones latentes** son,

¹³ (R. K. Merton, **op. cit.**, págs. 60 y siguientes).

correlativamente, las **no buscadas ni reconocidas**. La importancia de esta distinción mertoniana, para el desarrollo del pensamiento funcionalista es suficientemente grande como para intentar graficarla en el esquema que sigue:

**Fig.4:EL PARADIGMA MERTONIANO:
LAS CONSECUENCIAS MANIFIESTAS Y
LATENTES DE LA ACCION SOCIAL**

Manifiestas	Latentes
{PRIVATE } funciones manifiestas	 funciones latentes
 disfunciones manifiestas	 disfunciones latentes

(4) Conceptos de la unidad servida por la función. Examinar un campo de unidades para las cuales una cosa o entidad tiene consecuencias previstas (distinguir función psicológica, función de grupo, función social, función cultural, etc).

(5) Conceptos de exigencias funcionales. Incrustada en todo análisis funcional hay alguna concepción, tácita o expresa, de las exigencias funcionales del sistema estudiado (Uno de los más nebulosos y empíricamente más discutibles conceptos de la teoría funcional: utilizado por los sociólogos el concepto de exigencias funcionales tiende a ser tautológico).

(6) Conceptos de los mecanismos mediante los cuales se realizan las funciones. (división de roles, división del trabajo, estatutos rituales y ceremoniales, ordenación jerárquica de valores, etc.)

(7) Conceptos de alternativas funcionales. Una vez que abandonamos el gratuito supuesto de la indispensabilidad funcional de estructuras sociales particulares, necesitamos inmediatamente un concepto de alternativas, equivalentes o substitutos funcionales.

(8) Conceptos de contexto estructural (o coerción estructural). El margen de variación de las cosas o entidades que pueden desempeñar funciones deliberadas en una estructura social no es ilimitado: la interdependencia de los elementos de una estructura social limita las posibilidades efectivas de cambio o alternativas funcionales.

(9) Conceptos de dinámica y de cambio. El análisis funcional tiende a enfocarse sobre la estática de la estructura social y olvida el estudio del cambio estructural, pero esto **no es inherente** a la teoría del análisis funcional. Nace más bien del interés de los primeros funcionalistas antropológicos en contrarrestar tendencias anteriores a escribir historias conjeturales de sociedades analfabetas. Esta práctica persistió desventajosamente en la obra de algunos sociólogos funcionalistas. El concepto de disfunción permite el abordaje de la dinámica y del cambio.

(10) Problemas de validación del análisis funcional. La validación de supuestos, atribuciones y observaciones dentro del análisis funcional requiere de la lógica de la experimentación y del análisis comparado, a pesar de sus limitaciones.

11) Problemas de las implicaciones ideológicas del análisis funcional. ¿En qué medida la posición social del sociólogo funcional implica una formulación de un problema y no otra, afecta sus supuestos y conceptos y limita el campo de inferencias que pueden sacarse de sus datos?

La idea central del paradigma mertoniano es que las funciones son las **consecuencias** de la acción. A partir de esa idea, los dos ejes del paradigma funcionalista propuesto por Merton, se articulan en torno a las siguientes distinciones: (i) la anticipación o no anticipación de las consecuencias de la acción; (ii) la funcionalidad o disfuncionalidad de tales consecuencias.

La primera distinción pone el acento en el mundo interno del sujeto y se expresa en el carácter *manifiesto o latente* de las consecuencias de la acción; la segunda se expresa en el hecho de que esas consecuencias pueden contribuir a la mantención del todo que es el sistema (funciones) o no contribuir a ello (disfunciones). La primera distinción recoge el tema weberiano del

comportamiento que el agente ejecuta en cuanto está orientado a ciertos fines (sentido buscado por el agente) pero que termina por producir resultados que nunca estuvieron en el campo de sentido del agente. La lógica de la intención no es coincidente con la lógica instrumental. En Merton ambas lógicas están hasta tal punto independizadas una de la otra, que llegan a ser irrelevante que el agente sea incluso capaz de reconocer los resultados o consecuencias de su acción.

La segunda distinción pone el acento en el mundo externo al sujeto y recoge el tema durkehimiano de la anomia, que representa el caso más claro de una disfunción en el sistema, que es **generada estructuralmente** por el sistema, vale decir, que está causada por el funcionamiento mismo de la estructura social. Para Merton esta causa estructural proviene de que las metas institucionalmente deseadas y postuladas como orientación teleológica para los individuos, no son congruentes con los medios legítimos que está disponibles para esos mismos individuos. La lógica de los fines del sistema (valores) está autonomizada de la lógica de los medios propuestos por el mismo sistema (instrumentos) de modo que las recompensas que el sistema distribuye efectivamente, son siempre distintas a los valores que el sistema postula.

5. La crítica al funcionalismo desde la teoría del conflicto.

La segunda vertiente del cuestionamiento al funcionalismo como teoría general, es una crítica desde fuera y está representada por autores como C. Wright Mills y Lewis Coser, ambos en la tradición sociológica norteamericana, y por Ralf Dahrendorf y John Rex en la tradición europea. Del primero, C.W.Mills, connotado representante de la sociología "radical" en los medios académicos de Estados Unidos hacia los años 1950, se puede mencionar la crítica a Parsons que se contiene en una de los capítulos de su obra "La imaginación sociológica" (la versión en español fue publicada por el Fondo de Cultura Económica).

La crítica de Coser se hace desde la perspectiva de Georg Simmel en el marco de la teoría del conflicto social. La crítica de Dahrendorf ("Clase y Conflicto de Clase en la sociedad industrial", ensayo muy importante publicado en 1959), recoge en parte la perspectiva de Marx pero se inscribe de lleno en la sociología de la dominación de Weber. Para una síntesis de la crítica al funcionalismo parsoniano, la referencia más obvia es el famoso artículo de Dahrendorf "Out of Utopia" (se puede traducir aproximadamente como "escape de la utopía") escrito en 1958 y publicado en el American Journal of Sociology.

La crítica "exógena" al funcionalismo encontró su punto de referencia alternativo en la así llamada "teoría del conflicto", denominación bajo la cual se incluyó a autores de distintas vertientes teóricas, tales como Coser, Randall Collins, o el mismo Dahrendorf y que compartían su rechazo a las tesis integrativas y "conservadoras" del funcionalismo en general y del estructural-funcionalismo en particular.

En un conocido artículo escrito hacia fines de la década de los 50, y que tuvo amplia difusión en su momento, Ralf Dahrendorf¹⁴ (") formuló una aguda crítica al funcionalismo en sociología, también conocido como "estructural-funcionalismo". Señala Dahrendorf:

"La tarea de la sociología es derivar conflictos a partir de estructuras sociales específicas y no relegarlos a variables psicológicas ("agresividad") o a variables histórico-descriptivas".

"En la medida en que orientamos nuestro análisis hacia la cuestión de cómo los elementos de una sociedad están combindaos en un todo funcionalmente coordinado , entonces la representación de la sociedad como un sistema social es el último punto de referencia. Estamos entonces enfrentados a la tarea de determinar ciertas asociaciones, instituciones, o procesos dentro de este todo equilibrado, es decir, (según definiciones de Merton), determinar las consecuencias intencionadas o no intencionadas de estas asociaciones para el funcionamiento y preservación del sistema".

"Todo lo que no calza queda fuera del análisis estructural funcional como por arte de magia. No obstante se pueden formular postulados diametralmente opuestos al funcionalismo". (con lo cual quedaría demostrado que esta escuela de pensamiento es una particular y limitada forma de ver la realidad social y no puede tener la pretensión de servir de base conceptual a una teoría general de la sociedad).

¹⁴ Dahrendorf, Ralf, Toward a theory of social conflict", **The Journal of Conflict Resolution**, U. de Michigan, vol 2, 1958, reproducido también en W. Wallace, op. cit.

Los postulados opuestos al funcionalismo, podrían formularse según Dahrendorf de la siguiente forma:

- (i) Toda sociedad está permanentemente en cambio; el cambio es ubicuo (este postulado niega la condición de equilibrio como inherente al sistema social);
- (ii) Toda sociedad experimenta en cada momento el conflicto social; el conflicto es ubicuo; (este postulado niega la integración social como requisito funcional para la existencia de la sociedad);
- (iii) Cada elemento de la sociedad contribuye a su cambio (este postulado niega la indispensabilidad funcional);
- (iv) La sociedad descansa en la coacción de algunos de sus miembros sobre otros (este postulado niega la primacía del consenso como factor constitutivo de la integración social).

La formulación de la teoría del conflicto, especialmente en la interpretación de Lewis Coser, encontró su raíz en los trabajos de Georg Simmel (1858-1918), filósofo y sociólogo alemán que se desempeñó en las Universidades de Berlín y Estrasburgo, y que formó parte del mismo círculo intelectual de Max Weber. Simmel ha sido rescatado y reconocido como uno de los sociólogos que han contribuido al análisis sociológico del conflicto como un proceso **constitutivo** de la vida social.

Simmel trató de romper el esquema simplista que ve al conflicto (la lucha y la competitividad) como proceso que acarrea efectos negativos para el grupo social y sostuvo, como punto de vista elemental, que el conflicto es, a la vez, tan positivo o negativo como los procesos de armonización de la vida social. Sostuvo además que este carácter del conflicto se da tanto en las relaciones sociales más pequeñas, como en la escala de la sociedad. Hay en Simmel, por tanto, una cierta teoría sobre las formas elementales del conflicto que conviene rescatar¹⁵.

Simmel hace suyo el punto de partida kantiano según el cual la civilización emerge como una manera de hacer manejable el antagonismo del hombre contra el hombre. La incapacidad del hombre de interactuar pacíficamente con otros hombres lleva al surgimiento del derecho y la civilización éstos son, entonces, productos socialmente valiosos **generados por el conflicto**. La teoría del conflicto de Simmel descansa en la idea que los conglomerados de individuos se mantienen cohesionados por la aparición del "extraño" (o del "extranjero") que es "enemigo". Los extraños al grupo tienden a constituirse, a su vez, en grupo, de modo que prontamente se generan dos grupos antagónicos. La mantención de sus fronteras sociales una tarea principal del grupo social. Las fronteras del grupo son, por definición, líneas de conflicto. Si no hay antagonismo, no hay fronteras, y sin fronteras no hay organización, de modo que el conflicto está en la raíz misma de la constitución de los grupos sociales. El conflicto entre grupos es la fuerza que construye a la sociedad (esta es la raíz kantiana). Las instituciones sociales surgen con la cristalización de las desigualdades: o sea con la dominación de unos sobre otros. El conflicto genera sumisión y subordinación, lo que Simmel define como "status".

A mi juicio hay dos tesis de Simmel que son fundamentales para el desarrollo de una teoría del conflicto:

(i) El conflicto social y el consenso social son dos procesos que guardan entre ellos una relación dialéctica, de modo que no es posible concebir el uno sin el otro. No es entonces posible asociar el conflicto con lo negativo para la sociedad o el grupo social, y el consenso con lo positivo. Eso significaría introducir una especie de dualismo que no existe en la vida social real. El conflicto, en esta tesis pasa a ser constitutivo de la sociabilidad humana.

(ii) Abandonada la visión dualista según la cual el conflicto es "negativo" para la vida social, surge la segunda tesis que consiste en que el conflicto tiene efectos positivos sobre la estructura del grupo social. Esto se constata tanto al nivel "micro" de las relaciones sociales básicas (por ejemplo, la pareja, o el matrimonio), o la sociedad al nivel macro. Algunos de estos efectos positivos inducidos por el conflicto son, por ejemplo, el aumento de la cohesión interna del grupo, el reforzamiento de las pautas de pertenencia al grupo (fortalecimiento de las lealtades), el mejoramiento de la organización interna, etc.

¹⁵ Las referencias al pensamiento de Simmel, que siguen a continuación están su obra "**Conflict and the web of social affiliation**", antología editada por The Free Press, Illinois.

Lewis Coser reformuló la tesis simmeliana de los efectos positivos del conflicto sobre la estructura del grupo, desde el punto de vista de la contribución funcional del conflicto a la integración social ¹⁶(Esta reformulación, según Dahrendorf, está hecha desde el interior de los postulados funcionalistas que dan primacía a la integración social. Por consiguiente, si bien representan un avance respecto del simple **desconocimiento** del conflicto que ha sido un rasgo muy significativo del funcionalismo sociológico (particularmente en la versión del funcionalismo "integral" de Parsons), la reformulación de Coser es insuficiente desde el punto de vista del desarrollo de un enfoque teórico alternativo.

Cuando se sostiene, como en la tradición simmeliana, que el conflicto es un fenómeno que es constitutivo de la sociabilidad humana, y hacemos nuestra, por tanto, la tesis elemental de Simmel, estamos sosteniendo que el conflicto es inherente a las relaciones que los hombres establecen entre ellos. Esta intervención radical del conflicto en las interrelaciones humanas significa que el conflicto social es un fenómeno de naturaleza estructural: forma parte inseparable de las relaciones sociales, las cuales a su vez dan origen a la estructura social. Esta naturaleza estructural del conflicto en la vida social, tiene una importancia decisiva en la configuración del sujeto del conflicto. Desde este ángulo sociológico, no son relevantes los conflictos entre "individuos" sino entre sujetos plurales o colectivos; entre grupos sociales. Por consiguiente, lo que nos corresponde hacer ahora, es indagar acerca del contexto estructural en el cual se gestan aquellos conflictos sociales que son inherentes a ciertos tipos de relaciones sociales a partir de las cuales surgen los grupos sociales que serán protagónicos del conflicto.

Bibliografía seleccionada

a). Selección de obras de Talcott Parsons.

1937: **The Structure of Social Action**, The Free Press, New York. A nuestro entender una de las obras más importantes y más lúcidas de este influyente sociólogo contemporáneo. Analiza las contribuciones de diversos autores a la teoría de la acción: desde Marshall (economista inglés de comienzos del siglo XX que es tal vez el último exponente de la economía política inglesa como disciplina) hasta Weber. En esta obra está el germen de la teoría general de la acción que Parsons trató de construir a lo largo de su trabajo como sociólogo.

1940: "Analytical approach to the theory of social stratification", reimpresso en la antología de Parsons, **Essays in Sociological Theory**, ver referencia más adelante en esta bibliografía.

1949: "Social classes and class conflict in the light of recent sociological theory", publicado en 1949 por la American Economic Review, (Papers and Proceedings).

1951 (a): **The social system**. The Free Press of Glencoe, Illinois. Esta obra es central en el pensamiento parsoniano por cuanto es la formulación más completa del funcionalismo de esta escuela, en términos de la sociedad como sistema. En este ensayo Parsons desarrolla su conocido paradigma de los imperativos funcionales (adaptación, fijación de metas, integración y manejo de tensiones).

1951 (b): y SHILS, Edward, **Towards a general theory of action**, Harper and Row, New York. En este ensayo teórico escrito por Parsons conjuntamente con su colaborador Shils, se plantea el análisis de la acción social en los tres grandes sistemas de acción, que son, la personalidad (necesidades); la sociedad (roles) y la cultura (valores). Se desarrolla aquí la llamada "teoría voluntarista de la acción" centrada en los dilemas típicos que el actor debe resolver, y que se expresan en términos de las "variables pautas" (pattern variables).

1953: "A revised analytical approach to the theory of social stratification", reimpresso en la antología de Parsons, **Essays in Sociological Theory**, ver siguiente referencia.

1954: **Essays in Sociological Theory**, The Free Press of Glencoe, New York,

1959: "General theory in Sociology", en Merton, Robert K., Broom, Leonard, y Cottrell, Leonard S., **Sociology Today: problems and prospects**, Harper Torchbooks, N. York, 1959, Vol.I.

1963: **Structure and Process in Modern Societies**, The Free Press of Glencoe, Illinois. Interesa especialmente el capítulo titulado "Authority, Legitimation and Political Action", el cual contiene la más explícita exposición de Parsons sobre el tema de la política y la autoridad. Como tal es un texto importante dentro de la tradición funcionalista de la sociología parsoniana.

1964: **Societies. Evolutionary and comparative perspectives**, Foundations of Modern Sociology Series, Prentice-Hall, Englewood-Cliffs, New Jersey, 1964.

1968: **Theories of Society**, The Free Press, New York, 1968. Es una monumental recopilación efectuada por Parsons con la colaboración de Edward Shils, Caspar Naegle y Pitt en la que se sistematizan lecturas de los más diversos autores que han contribuido al desarrollo de la teoría sociológica. Es una pequeña biblioteca y ahorra por tanto un enorme esfuerzo cuando se trata de encontrar textos representativos de los autores que interesan. Está referido por cierto a los sociólogos europeos y norteamericanos. Los capítulos introductorios preparados por los recopiladores son especialmente interesantes. El que se refiere al sistema social, escrito por Parsons, es tal vez la exposición más didáctica hecha por este autor sobre este concepto central en todo su pensamiento.

1956: PARSONS, Talcott, y SMELSER, **Economy and Society**, The Free Press, Nueva York, 1956.

b). Selección de obras sobre Parsons

1987: ALEXANDER, Jeffrey, **Twenty Lectures. Sociological theory since World War Two**. (Veinte conferencias. La teoría sociológica desde la Segunda Guerra Mundial), Columbia University Press, New York, 1987. Esta es una recopilación de conferencias sobre diversas escuelas o "tradiciones" de la teoría sociológica contemporánea. Otorga una especial importancia a la revalorización del impacto de Parsons en el desarrollo de la teoría sociológica actual. Son de especial interés la Conferencia 1 (What is theory?); la 2 (Parsons' first synthesis); la 6 (Parsons' later theory) y la 7 (The revolt against the parsonian synthesis). Hay traducción al español. **Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional**, GEDISA editorial, Barcelona 1995.

1992: CAMIC, Charles, **Parsons: the early essays**

c) Selección de referencias a la teoría del conflicto.

¹⁶ Coser, **The Functions of Social Conflict**.

1974: COLLINS, Randall, **Conflict Sociology**, New York, Academic Press.

DAHRENDORF, Ralf, **Sociedad y Libertad**, De esta recopilación de ensayos de este importante autor contemporáneo interesa especialmente el artículo "Más allá de la Utopía".

DAHRENDORF, Ralf, **Clase y conflicto de clase en la sociedad industrial**. Es la obra más representativa de este sociólogo alemán contemporáneo a quien se le atribuye haber replanteado la teoría del conflicto en la sociedad moderna.

COSER, Lewis, **Las funciones del conflicto social**. Esta obra tiene una importancia especial pues fué, en su momento, el intento más exitoso de reintroducir la temática del conflicto social en el desarrollo de la teoría sociológica predominante en la práctica académica y profesional. Coser retoma las raíces teóricas del conflicto en la sociología de Simmel, donde el conflicto es concebido como parte de las relaciones sociales elementales (la sociabilidad) y replantea el problema del equilibrio social.